

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

AÑO II

Madrid, 1.º de Febrero de 1894.

NÚM. 12

EXCURSIONES

NOTICIAS DE ALCALÁ

EXCURSIÓN DEL 10 DE DICIEMBRE ¹

Como la negra nube de humo despedida por la locomotora se mezclaba en el espacio, formandó un solo cuerpo, con la menuda lluvia, que durante todo el día continuó cayendo sobre nosotros, así nos unimos en la estación de Alcalá en amistoso saludo los cortesanos expedicionarios ² y los socios complutenses ³ que habíamos de realizar la anunciada excursión por la ciudad, cuyos soberbios monumentos, en pasados tiempos teatros de grandes hazañas, preciosos jalones son de la historia y del arte, y muchas de cuyas casas, de anticuado aspecto y blasonados escudos, fueron mansión de las ciencias y de las letras, morada ó cuna de insignes varones.

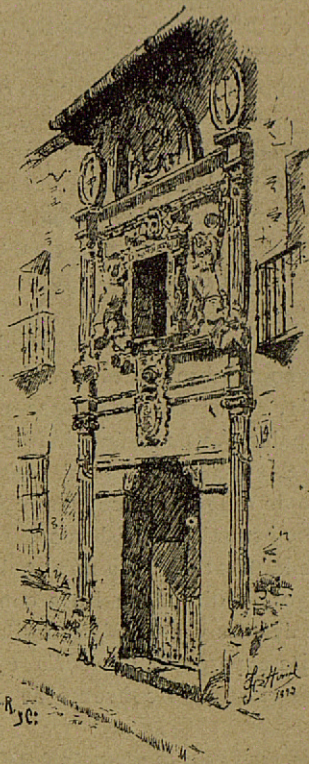
El antiguo alcázar señorial de los Primados de Toledo, el suntuoso edificio cuyos anchos muros mudos testigos fueron de hechos que ocupan brillantes páginas en la historia, y cuyas artísticas techumbres tantos grandes hombres cobijaron, ocupaba preferente lugar en el itinerario.

¹ A fin de evitar la repetición de aquello que, consignado en mi primer reseña (BOLETÍN, páginas 17-22) ha sido motivo de atención ó estudio, también, en esta segunda excursión, me remito á ella que servirá de complemento.

² D. Enrique Serrano Fatigati, D. Adolfo Herrera, D. R. Alvarez Sereix, D. José Muñoz, D. Juan B. Enseñat y D. Pelayo Quintero.

³ Rdo. P. D. José Abella, D. Lucas del Campo, don Manuel J. de Laredo, D. Miguel Velasco y el que suscribe.

Allí nos dirigimos, pues, para admirar las preciadas manifestaciones del arte que atesora, valioso marco en que la nación ha colocado el importantísimo cuadro donde los fon-



PORTADA DEL ANTIGUO COLEGIO DE STA. JUSTA, VULGARMENTE CASA DE LOS LIZANAS ¹.

dos del gran Archivo general central del reino, fuentes históricas de inagotable riqueza, tantas generaciones representan.

Discurriendo por aquellos magníficos claus-

¹ Este Colegio estuvo instalado en la casa señalada con el núm. 4 de la calle de la Victoria, antes convento

tros y espaciosos salones, en gran parte con habilidad suma restaurados, fuéronse por unos y otros refiriendo tradiciones y sucesos, alguno no muy conocido, por cierto, que voy á recordar.

Aquejado de penosa enfermedad y en busca del necesario alivio, habíase residenciado el príncipe Carlos en este palacio, en compañía de D. Juan de Austria y de Alejandro Farnesio, su primo. Eran las doce de la mañana del domingo 19 de Abril de 1592; presa de amorosa exaltación, corría por las habitaciones del segundo patio tras hermosa doncella, cuando, esquivando ésta sus halagos y acelerando la fuga por *angosta escalera*, motivó terrible caída al príncipe, que dió con la cabeza en una puerta, con gran detrimento de su salud. Llegada tan triste nueva al rey Felipe II, que á la sazón era en Madrid, trasladóse inmediatamente, ordenando á poco, en vista del mal estado del paciente, que una lucida procesión llevara el cuerpo de San Diego (aún no canonizado) á la cámara real, y la notable mejoría que el príncipe sintiera, dícese fué origen del interés que por la canonización ¹ mostró desde entonces el monarca.

Señálase como lugar del suceso una *angosta escalera* que existe empotrada en uno de los ángulos del salón de *San Diego* ó de *Inquisición*.

Desde el salón de la *Aleluya*, que da al patio del mismo nombre, antes cerrado de artística galería, obsérvase la antigua plaza de armas del palacio, y en su ángulo Norte todavía subsiste, aunque tapiada al construir el monasterio de religiosas recoletas de San Bernardo ², que ocupa el lugar del antiguo barrio llamado de la *Almanjara*, la nombrada *Puerta de Burgos*, edificada en línea con los torreones de defensa y parte de muralla tras la que se divisa el paseo del *Chorrillo*, en uno de cuyos lados existió un convento de capuchi-

nos ¹. Tal vez quede aún bajo sus cimientos algo que perpetúe uno de los más importantes sucesos de la historia de Alcalá que pretendíamos reconstituir los excursionistas desde el citado salón de la *Aleluya*. La siguiente sabrosa descripción, cual no sería yo capaz de aderezar, nos dará de él una idea:

«Estando el Rey Don Juan en Alcalá de Henares ordenando algunas cosas que complian á su servicio, para se ir dende la Andaluzia, segun lo tenia acordado, llegaron á el cincuenta caballeros christianos que avia grand tiempo que vivian en tierra de Marruecos é eran de linaje de christianos, los quales despues que los moros conquistaron á España en tiempo del Rey D. Rodrigo fincaron en tierra de Marruecos, que los envió allá Ulit Miramamolín por ruego del Conde Don Illan, ca eran sus amigos é llamaban los moros á este linage de christianos que asi vivian entre ellos, los Farfanes ², é troxeron consigo sus mugeres é hijos. E el Rey recibiólos muy bien, ca él habia enviado por ellos á Marruecos é prometioles de les dar heredades é bienes en su Regno é mantenimiento honrado: é el Rey de Marruecos, por ruego del Rey Don Juan, que envió á él sobre esto, dióle licencia que pudiesen venir á Castilla ³. E acaesió que un domingo á nueve dias del mes de octubre deste año (1390), en la dicha villa de Alcalá de Henares, el Rey, despues que ovo oído Misa, cabalgó en un caballo ruano castellano, é iba con él D. Pedro Tenorio, Arzobispo de Toledo, é otros caballeros, é quiso ver los dichos Caballeros Farfanes: é salió fuera de la villa por la puerta que dicen de Burgos, é en un barbecho dió el Rey de las espuelas al caballo en que iba, é en medio de la carrera estropezó el caballo é cayó con el Rey, en manera que le quebró todo por el cuerpo. E los que y estaban fueron á mas andar por acorrer al Rey: é quando llegaron do estaba, fallaronle sin

de Dominicos, por cesión de su dueña doña Juana de Mendoza, heredera del mayorazgo de dicha familia. El edificio es espacioso, y en él se nota y admira aún su bella portada de piedra. Los trastornos de la invasión francesa á principios de siglo, motivaron el cierre del Colegio, cuyo edificio, enajenado más tarde, fué adquirido por la familia Lizana. (AZAÑA: *Hist. de Alcalá*, tomo II, pág. 56.)

¹ El proceso original, que ha figurado en la Exposición Histórico Europea (Sala X, núm. 406), hállase colocado con otros varios documentos en la vitrina del salón de San Diego.

² Fundado por el cardenal D. Bernardo de Sandoval y Rojas en 1618.

¹ Luego trasladado á la calle de Santiago.

² Como gente noble y criados entre los moros, eran exercitados en la caballeria y especial en la gineta á que el Rey Don Juan era muy inclinado. (NARBONA: *Hist. de Don Pedro Tenorio*, pág. 51.)

³ En 1386, enviaron á España uno de ellos, llamado Sancho Rodríguez, á solicitar que el Rey Don Juan los pidiese al de Marruecos, y que la ciudad de Sevilla los admitiese por vecinos. Habiendo accedido el Rey y la ciudad, llegaron á Sevilla en 1390 con carta del rey de Marruecos. (ZŪÑIGA: *Anales*, pág. 250.)

espíritu ninguno é finado ¹, é quebrados algunos miembros de la caída: de lo qual ovo muy grand sentimiento é mancilla en los que lo vieron é oyeron. E era muy grand razón, ca fuera..... E finó el Rey Don Juan que Dios perdone en edad de treinta é dos años, é un mes é medio..... E Don Pedro Tenorio Arzobispo de Toledo, que estaba y con el Rey quando esto acaesció, fizo traer luego una tienda, é armóla allí do el Rey yacía, é fizo venir los Fisicos, é facer fama que el Rey non era muerto: é encubriólo algun poco así, que non dexaba llegar ninguno do el Rey yacía ². E esto facia por haber espacio de enviar cartas á las cibdades é villas é logares, é Señores é Perlados é Caballeros por las quales facia saber aquel acaescimiento que el Rey oviera é que catasen de guardar lealtad, á que eran tenudos, al Principe Don Enrique su fijo primogénito que era heredero del Regno. E despues de enviadas las cartas fizo levar el cuerpo del Rey de do yacía é pusole en una capilla que es en las casas que el Arzobispo de Toledo ha en Alcalá de Henares. E vino y luego desque sopo la muerte del Rey la Reyna Doña Beatriz su muger, que estaba en Madrid..... E el Arzobispo de Toledo fue otro dia para Madrid, é fizo tomar uoz de Rey de Castilla é de Leon al Principe Don Enrique el qual estaba en la villa de Madrid é con el infante Don Fernando su hermano..... E el cuerpo del Rey Don Juan fincó en la capilla de las casas del Arzobispo de Toledo en Alcalá: é estovo y con el cuerpo la Reyna Doña Beatriz su muger é con ella el obispo de Sigüenza, fasta que despues le levaron á Toledo á enterrar en la capilla que el rey Don Enrique su padre ficiera en la iglesia de Santa Maria de la dicha ciudad.»

1
 Este Rey Don Juan, lozano, orgulloso
 Buscando sus trechos como deseoso
 De padecer muerte ó ser bien vengado,
 Cabalgó un domingo por nuestro pecado
 Y en Alcalá estando (oid los nascidos,
 Que son los decretos de Dios escondidos),
 Cayó del caballo: murió arrebatado.

(ALFONSO ALVAREZ DE VILLASANDINO: *A la lumba de Rey Don Juan I.*)

² Puesto junto al cuerpo Real, con vn baston despejó los que impelidos del amor y de lo terrible del sucesso, atropelladamente se acercauan, no permitiendo llegar á alguno, aunque muy grande, sin advertirle primero cuánto importaua encubrir aquel desgraciado caso, diziendo á voces que no era muerto el Rey, sino maltratádese de la caída de que esperaba salud. (NARBONA, pág. 510.)

El feliz natalicio de los infantes doña Catalina (en 15 de Diciembre de 1485) y de Don Fernando ¹ (en 10 de Marzo de 1503), hija y nieto respectivamente de los Reyes Católicos; la fastuosidad con que Enrique III *El Doliente* recibía á los embajadores de los reyes de Portugal y Navarra para tratar importantísimos asuntos de Estado; la soberbia de un cardenal que, desde las altivas almenas del torreón llamado de Tenorio ², amenazaba con el puño á la reina Isabel I cuando venía á demandarle perdón por faltas no cometidas..... son recuerdos que la mente vivifica y que brotan por todas partes, á cada paso que por aquel vasto edificio se avanza.

Aquí pálida, amarilla
 con lúgubre majestad,
 se ve la Universidad
 de muy bizarra labor.
 Emporio de ciencias nobles,
 recuerdo de añeos fueros,
 monumento de Cisneros
 y de un artista esplendor.

ROMERO Y LARRAÑAGA.

En el centro de su preciosa y severa fachada, uno de cuyos adornos lo constituye el cordón franciscano, que *persona de letras* no hace mucho tiempo tomara por extraño *calabrote*, y sobre el arco de entrada, un balconcillo, hoy cerrado de férrea reja, trajo á la memoria de los excursionistas una de esas épocas por que atravesó la famosa Universidad complutense, en que tan comunes eran los motines y travesuras escolares.

Cerradas las puertas del Colegio Mayor, ya no se podían volver á abrir hasta la mañana siguiente. Una noche acaeció que D. Francisco de Quevedo ³ se quedó encerrado en él, después del toque de oraciones, hablando con los colegiales. Como solía hacerse y estaba manda-

¹ Según Quintanilla (*Vida del Cardenal Cisneros*), en 1563 se conservaba en Alcalá la *cuna* del Infante que, con varias alhajas de su uso, fué cedida á la villa.

² Cuando la mitra de Toledo cedió parte del palacio para archivo, se veían por este torreón restos de los libros de su biblioteca.

³ El valiente político, el profundo filósofo, el gran hablista, el padre de los donaires y de las gracias, el más regocijado, entretenido y popular de nuestros escritores, aprendió latín y griego en la Universidad de Alcalá de Henares, cifiendo laureles en teología por tan famoso templo de la ciencia antes de cumplir los quince años. (FERNÁNDEZ GUERRA: *Obras de Don Francisco de Quevedo y Villegas.*)

do, para que saliese hubo que descolgarle en un gran cesto por el citado balconcillo. A la mitad de la bajada y á bastante altura tuvieron los colegiales la humorada de atar la cuerda y dejarlo en el aire, columpiándose en el cestón y cantando; y como en aquel momento pasara la ronda del corregidor, al observarlo echó el ¿quién vive?, y el aludido respondió con el dicho vulgar de: «Quevedo, que ni sube, ni baja, ni se está quedo»¹.

Una de las innumerables eminencias que salieron de las aulas complutenses, lo fué don Francisco Vallés, llamado el *Divino*. Refiérese que en cierta ocasión, enfermo Felipe II, se reunieron los médicos de cámara para tratar de si sería oportuno el propinarle cierto medicamento que Vallés le había prescrito, y como, al encontrar acertada la medicación, sólo objetaran lo poco favorable que era para aquel remedio el cuarto de luna en que se hallaban, les contestó Vallés con gran ingenio, y dando prueba de su talento: «Yo se lo daré sin que la luna lo sepa»; y, en efecto, así lo hizo, y produciendo sus naturales efectos, el rey sanó².

El grado de doctora en Filosofía que la Universidad de Alcalá confirió en 1785 á doña María Isidra Quintana de Guzmán y la Cerdá³, ilustre hija de los condes de Oñate, fué un verdadero acontecimiento, y el acto de recibir la borla, solemne y aparatoso. El acto literario, para el que se imprimieron elegantes programas dedicados á Carlos III, tuvo lugar el día 5 de Junio en la Universidad, y el acto de recibir la borla, en el palacio Arzobispal, el siguiente día 6, ante casi toda la grandeza y lo más escogido de la corte.

Habíase preparado todo con gran pompa y magnificencia, y en el momento en que suntuoso refresco, en tales casos acostumbrado, tenía lugar en el gran salón de Concilios del citado palacio, los estudiantes, exasperados por el desprecio ó la indiferencia con que suponían haber sido tratados al no recibir invitación ó al prohibirles la entrada en aquel local, acordaron tomar la revancha. Al efecto, con cuanto pudieron reunir, improvisaron un banquete en el patio principal, y aunados, y repentinamente, dieron al traste con todo, produciendo

indescriptible algazara, con gran enojo del conde de Oñate y no poca sorpresa de los convidados.

Desde el Colegio de Escuelas Pías, antigua Universidad, nos dirigimos á la iglesia Magistral¹, y, como en aquél, visitamos cuanto de notable atesora. En la cripta de los Santos Niños nos detuvimos largo tiempo, para examinar el precioso cofrecito de marfil, primorosamente tallado, que contiene dos Sagradas Espinas, adquirida una por donación del cardenal García de Loaisa, limosnero de Felipe II, y procedente la otra de la iglesia de la Compañía de Jesús; entrando luego en la capilla de la Asunción, donde se halla colocado artístico candelero de hierro, sobre que descansa la lámpara que arde en honor del humilde lego franciscano, San Diego de Alcalá, y que el eminente Pradilla tomó por modelo para los que puso en su celebrado cuadro de *Doña Juana la Loca*.

Los sepulcros de Carrillo y de Cisneros, personajes de gran relieve en las épocas de Enrique IV y de los Reyes Católicos, del perseguidor y del encarcelado, detuvieron algún tiempo á los excursionistas, que celebraron mucho ambas obras de arte.

Refiere Alvar Gómez (*De Rebus gestis*), que deseoso Carlos V, durante su estancia en Alcalá, de conocer la magnificencia con que solían celebrarse los actos del sagrado culto en la magistral, hizo una visita á su iglesia. Habíase colocado bajo dosel en un rico sitio, y abandonándolo como á la mitad de la ceremonia, se dirigió al coro, tomando asiento entre los capitulares, que se llenaron de asombro. Al acercarse los magnates y el clero, terminado el acto, les dijo el monarca: *Hice lo que visteis, para tener una gloria que no heredé de mis padres: la de haberme sentado donde se han sentado y se sientan hombres tan eminentes y sabios tan ilustres*, como decíamos en la excursión del 10 de Abril, parodiando al inmortal vencedor en Pavía, cuando las Recoletas bernardas nos instaban á que tomáramos asiento en el precioso sillón de su fundador, el cardenal Sandoval.

1 LA FUENTE: *Hist. de las Univ.*, tomo II, pág. 426.

2 ACOSTA: *Guía de Alcalá*.

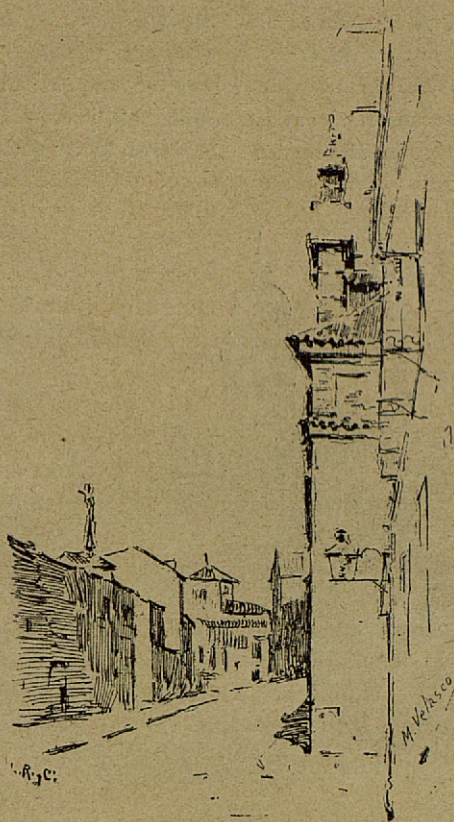
3 A los diez y siete años de edad.

1 Corren rumores, que á los excursionistas sorprendieron extraordinariamente, de que se proyecta por alguien la venta de las alhajas, cuadros y tapices que en esta iglesia se conservan, para responder á los gastos de cierto litigio entre el cabildo y el Estado.

Salimos de la Magistral, y, no obstante lo desapacible de la tarde, recorrimos gran parte de la población, atravesando calles, unas anchas, espaciosas, con construcciones á la moderna, otras con añejo sabor que delataba las mejores épocas de Alcalá, parándonos, por

fin, ante el edificio antiguo convento de Santo Tomás de Aquino, ¡hoy presidio de menores!... El distinguido abogado, director don Pedro Bruyel, nos acompañó por todas las dependencias con su proverbial finura.

Luego pasamos á la Casa-Galera, «que ocu-



CALLE DE LA TRINIDAD

pa el lugar del exconvento y colegio de Carmelitas descalzas, á las afueras de la ciudad, modelo del sistema penitenciario en España, tanto por lo espacioso del local, gran ventilación, anchos patios, hermosas galerías del sistema celular, etc., como por el buen régimen que en ello impera, en lo moral y lo material, desde que las Hermanas de la Caridad se pusieron á su frente en 1880, por muy oportuna disposición ¹.»

Para tributar un recuerdo de entusiasta admiración al Príncipe de los Ingenios, ante la pila donde recibió las aguas del bautismo, en-

tramos en la iglesia parroquial de Santa María la Mayor. Allí se conserva también el preciado libro ¹, á cuyo folio 192 vuelto, dice textualmente la partida de Cervantes:

«Domingo nueve dias del mes de octubre año del señor de mill e quinientos e quarenta e siete años fue bautizado miguel hijo de Rodrigo de çervantes e su muger doña leonor fueron sus conpadres juan pardo baptizóle el Reverendo señor bachiller seRano cura de nuestra señora testigos baltasar vazquez sa-

¹ El primero de bautismos de la parroquia, objeto de gran curiosidad en la Exposición Histórico-Europea, que motivó la exhibición de la partida de Alcázar de San Juan á todas luces falsa.

¹ ¿Alcalá de Henares?, por D. L. del C. y D. R. S. M.

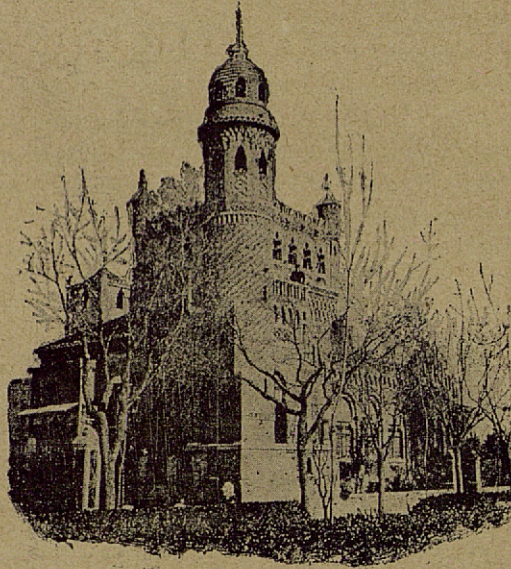
cristan e yo que le baptize e firme de mi nonbre.—El bachiller SeRano.»

Conjunto de maravillas, soñada mansión, la obra de un genio, una verdadera joya, esto y más es el HOTEL LAREDO, de estilo mudéjar, que, caprichoso y artístico, se levanta en la hermosa y arbolada calle llamada de la Estación.

Consta el edificio de cuatro amplias crujías que aprisionan elegante torreón almenado.

Preciosa torre, flanqueada por elegante y esbelto minarete, avanza en uno de sus ángulos, y al opuesto bonito jardín y extensa huerta proporcionan solaz y recreo á sus distinguidos moradores. Todo él es de ladrillo y sus zócalos de piedra del castillo de Santorcaz.

El bello cupulín de estalactíticos adornos en la escalinata de la principal fachada; los elegantes ventanales que en la misma lucen sus galas aparentemente guardadas por seductoras enramadas; el artesonado de la sala de confianza, precioso ejemplar de alfarjería árabe del siglo xiv traído de Guadalajara; el ad-



HOTEL LAREDO

quirido de uno de los palacios de los Condes de Tendilla; la columnita de pórfido adosada al minarete, que sirvió de parteluz en una de las ventanas de la prisión de Estado de Santorcaz; las ricas yeserías árabes que decoran algunos salones, con sus complicadas y vistosas lacerías; la variada colección de azulejos que ostentan suelos y paredes, procedentes del palacio de D. Pedro I de Castilla, en Jaén, del de los Infantes de Aragón, de históricas viviendas de Toledo y de Alcalá mismo..., todo forma simpático y armonioso conjunto. Pero lo que sin disputa merece por más justos motivos especial mención, es el gran salón central á donde nuestro amigo el artista don M. J. de Laredo ha trasladado la bóveda de la torre de la *honrosa cárcel* ó prisión de Estado

en Santorcaz, raro modelo anglo sajón, en cuya clave y florón ostenta, como en los arranques, el escudo del Cardenal Tenorio ¹ en campo de

1 "Cerca de Alcalá, en su villa de Santorcaz, edificó de nuevo un insigne castillo y fortaleza valentísima, con habitación de muchas piezas; fuerte importantísimo para cualquier ocasión, como lo fue en los tiempos pasados, y lo podrá ser en cualquiera que falte la paz que gozamos, quiera Dios que perseuere? En este castillo ay vnas bouedas grandes, y capazissimas, de quien el temor tiene introduzida opinion, mas terrible que la que se deue al sitio: porque auiendo los Arçobispos de Toledo eligido aquellas bouedas por carcel de clerigos incorregibles; se cree comunmente que son vnos poços profundissimos donde los dan prision. Y lo cierto es, que a aquellas bouedas se baxa por escalas leuadizas; y que los clerigos á quien, ni amonestaciones ni las penas ordinarias (repetidas muchas vezes) enmendaron, hechos indignos de clemencia; porque el contagio de tan peligrosas costumbres no dañe al resto del pueblo: y porque tambien no sean ocasion a escan-

plata un león rampante de su color con banda roja orlada de escaques azules y blancos. Sus sencillos nervios dividen la techumbre en cuatro segmentos, de azul celeste,

en que lucen las estrellas
cual lámparas de un altar

formando un complicado y exactísimo cuadro astronómico, por bajo del que, y á la altura de vidriados ventanales, se ven bonitos alicatados al temple. Corre por los cuatro lienzos de pared una franja con inscripción alusiva á la construcción de la vulgarmente llamada *Torre hueca*, en hermosos caracteres góticos.

Exorna los muros, desde el elevado zócalo de madera pintada y cortada, cuyos paneles llevan el escudo de Tenorio, bella decoración al temple y al óleo. Los arzobispos de Toledo, Tenorio y Cisneros, los reyes de Castilla Alfonso XI, Pedro I, Enrique II, Juan I, Enrique III, Juan II, Enrique IV, Isabel I, Fernando V, Juana la Loca y Carlos I, y Fernando I de Aragón, están allí representados con una riqueza de detalles que asombra.

Los trabajos realizados en el Hotel en el espacio de algunos años, por Laredo, son de los que sólo se llevan á cabo por quien, como él, tiene por patrimonio una excepcional imaginación.

Cuadros, armas, sellos, cerámicas... completan aquel verdadero museo del que salimos cerca de las ocho y media, los cortesanos expedicionarios para tomar el tren que les condujo á Madrid, y los socios de Alcalá á dar un último apretón de manos á los compañeros de Sociedad que les habían proporcionado el placer de hacer en su compañía una excursión de feliz memoria.

Las atenciones de que fuimos objeto por

dalo ministros de Dios, tan mal correspondientes á su obligación: la justicia, y la piedad de los Prelados los retira allí de la comunicacion de los fieles; donde alimentados templadamente (quanto baste para conseruar la vida) estan todo el tiempo que dilatan su enmienda. Este castillo, casa, y fortaleza está á cuenta de un Alcaide, que siempre es hombre de partes, y de estimacion, con gages, y salarios que corresponden á su persona, y calidad; todo á provuision de los Arçobispos de Toledo, señores de la villa. En este castillo permanecié tres meses el rey Francisco I, al ser conducido prisionero á Madrid, después de la batalla de Pavia; allí sufrieron reclusion, entre otros, el humilde bachiller, luego insigne cardenal fray Francisco Ximenez de Cisneros, la ilustre doña Ana de Mendoza, Princesa de Évoli y el famoso é infortunado D. Rodrigo Calderón, ministro del rey Felipe III y marqués de Siete Iglesias; y en esta fortaleza estuvo prisionero el conde D. Alonso, hermano bastardo de D. Juan I. (NARBONA, pág. 116.)

parte de los señores Cura párroco de Santa María la Mayor, canónigo D. Tomás Martínez, jefe de los Penales Sr. Bruyel, y sobre todos del R. Padre Rector de los Escolapios D. José Abella, merecen impercedero recuerdo.

R. SANTA MARÍA.

Alcalá de Henares 12 Diciembre 93.



SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS

LA PREHISTORIA AMERICANA

(Conclusión)

BRINTON afirma que los descubrimientos verificados en Table Mountain, remóntanse, cuando más, á algunos siglos antes de la conquista; por lo que se refiere á la figurita de Nampa, hallada á trescientos veinte pies de profundidad, es un juguete indio de fabricación reciente, y no cabe duda de que se cometió un fraude. ¿Hay, se pregunta Holmes ¹ compartiendo el parecer de Brinton, pruebas formales de la presencia del hombre en América durante la época de la extensión de los heleros? ¿Hay pruebas de que los toscos instrumentos que nos presentan sean producto del trabajo humano? Y, como se presume ya, contesta negativamente á esas preguntas. Si el hombre, insiste ¹, vivió en América durante el período glacial, son tan poco satisfactorias las pruebas que sus partidarios dan en apoyo de ello, que aún no se ha llegado á ninguna conclusión aceptable.

Holmes apunta otro argumento menos concluyente de lo que á primera vista pudiera creerse. En las márgenes del Delaware, á

¹ "Is there, dice Holmes, a sufficiently full and sound body of evidence to demonstrate the presence of glacial man in America? Is there any satisfactory evidence that the rude glacial finds in any case are implements at all?" *Modern Quarry Refuse and the Paleolithic Theory.* SCIENCE, 25 de Noviembre de 1892. Véase también SCIENCE, 10 de Marzo de 1893.

¹ Science, 20 de Enero de 1893.

unas veinticinco millas de Trenton, y en el sitio denominado Point Pleasant, ha descubierto el Sr. Mercer varios yacimientos de arcillita, y en su proximidad verdaderos talleres en los cuales se trabajaba aquélla. Las piezas no concluidas y los restos de la fabricación no dejan lugar á duda en este respecto, por lo que de buen grado compara el Sr. Mercer los talleres de Point Pleasant á los tan célebres de Spiennes ó de Grime's Graves. Del examen atento resulta que dichos talleres son relativamente modernos. Pero los tipos paleolíticos han atravesado los siglos: tan inherentes son á la inteligencia humana, que persisten todavía en los pocos pueblos que continúan usando instrumentos de piedra. Sería de mucha más significación y simplificaría grandemente el asunto, que en medio de paleolitos ¹ incontestables, se encontrara un instrumento neolítico, un hacha pulimentada, por ejemplo, cosa que no ha sucedido hasta ahora.

Mac Gee combate con dureza las opiniones del Rdo. profesor Wright, sobre todo las pruebas que aduce en favor de la antigüedad del hombre en el continente americano.

Resulta, para resumir lo que expone el señor marqués de Nadaillac, que los descubrimientos más célebres de la América del Norte, que hace poco tiempo parecía que se hallaban al abrigo de toda objeción importante, se discuten de nuevo, y su autenticidad, ó por lo menos, su antigüedad, se ponen en tela de juicio. Veamos qué replican sus defensores tan rudamente atacados.

Haynes ² se presenta como uno de los más entusiastas entre ellos. Advierte, con razón, que porque Holmes no haya recogido en las gravas de Trenton arcillitas con vestigios de trabajo humano, no tiene derecho á concluir que otros, antes que él, no las han encontrado. El profesor Wright cita los nombres de varios sabios competentes, L. Carr, del *Peabody Museum*, Dawkins y Whitney, que estuvieron en Trenton, y, más afortunados que Holmes, recogieron en las gravas, y con sus propias manos, paleolitos todavía *in situ*.

Putnam no altera sus conclusiones, que aceptan con firmeza los profesores del *Peabody Museum*. Entienden éstos que los descubrimientos de los últimos años indican que el hombre vivió en la región que se extiende desde el Mississipi al Atlántico en una época en la que el Norte de los Estados Unidos estaba cubierto por los hielos; que vivió al lado del mamut y del mastodonte, cuando apenas se había formado la gran canchallera terminal entre Nueva York y Trenton. A aquellos hombres de cráneo dolicocefalo, precedieron en el continente americano otros que ocuparon las costas del Pacífico, y de ellos se encuentran vestigios en California.

El profesor Wright, si bien sostiene con energía la antigüedad de las reliquias humanas recogidas en varios puntos, y las cree preglaciales, ó, por lo menos, interglaciales, se expresa con parsimonia que contrasta con la exageración de sus adversarios.

Para el doctor Abbott, existe una escuela que pretende ver en las láminas de piedra, pizarra, jaspe, cuarzo y calcedonia, que se han recogido en tan gran número y en sitios tan diferentes, piezas no concluidas, que los indios depositaban en escondrijos para utilizarlas en momento oportuno. «Si tales objetos se debieran á los indios, observa atinadamente, habría otras pruebas de su industria bien conocida, encontraríase su alfarería y también algunos de sus aparatos de caza y pesca. En Trenton se han hallado los paleolitos en capas de arena y cantos, de estratificación perfectamente establecida. En dichas capas hay multitud de *boulders* de tamaño y peso enormes. ¿Cómo habrían podido cavar los indios bajo aquellos *boulders*, para colocar las piedras que habían trabajado? ¿Cómo encontrarlas luego? Se ha objetado que los tales paleolitos sólo se hallan en una porción muy reducida del valle del Delaware, y que es raro que poblaciones numerosas, á lo que se infiere por los objetos recogidos, no se hubieran extendido más lejos. Afirma el doctor Abbott, que no es exacto ese hecho; se han recogido piedras, trabajadas indudablemente, á más de una milla del Delaware, al construir un ferrocarril; se han recogido también en los alrededores, al hacer excavaciones y al perforar pozos, y si son en mucho mayor número en las orillas del río, se debe á que la acción de las aguas las ha hecho aparecer. Aun en el supuesto de que

¹ Nombre que dan los americanos, y creemos que también los ingleses, á los instrumentos que datan de los tiempos paleolíticos.

² PROCEEDINGS BOSTON SOC. NAT. HIST., t. XXI. — *The Fossil Man*, POPULAR SCIENCE MONTHLY, t. XVII. — SCIENCE, 3 de Febrero de 1893. — *Early Man in Minnesota*, SCIENCE, 9 de Junio de 1893.

tales hachas fueran debidas á los indios, no sería menos difícil de resolver el problema. Necesitaríase probar que esos indios sólo vivieron en tierra americana durante los tiempos modernos, cosa que ofrece muchas más dificultades que el demostrar que hubo una raza que les precedió.

Se puede contestar de modo más terminante á los que ponen en duda la autenticidad de los utensilios de Trenton, y para ello basta recordar lo que un sabio francés de gran reputación, el Sr. Boule, que ha visitado aquellos parajes, escribía el 16 de Diciembre de 1892 al señor marqués de Nadaillac: «Lo visto por mí en Trenton, me ha confirmado en la creencia de que en el valle del Delaware se tiene lo mismo que en los aluviones cuaternarios del Norte de Francia. En cuanto al punto candente de la cuestión, esto es, á si el doctor Abbott halló *in situ*, en medio de los aluviones, las cuarcitas ó arcillitas talladas, sólo puedo decir á Vd. una cosa: el doctor Abbott, entre otros puntos de las cercanías de Trenton, llegó á un sitio en donde se extrae balasto para los ferrocarriles, y en donde se encontraron, algunos años ha, restos de mastodonte, reno y creo que también de buey almizclado¹. Ahora bien; me asegura el Sr. Abbott que ha recogido muchos instrumentos en esta misma balastera, *cuyas capas no están removidas y se remontan ciertamente al cuaternario*. Que el Sr. Holmes y sus colaboradores hayan explorado zanjas de 600 metros sin hallar piedras talladas, eso no sorprende al geólogo parisiense, acostumbrado á explorar los yacimientos clásicos de Chelles y otros sin encontrar nada. Resumiendo: hasta más detenida información, no tengo motivos para dudar de la autenticidad ni de la antigüedad de las piedras talladas descubiertas por el Sr. Abbott.»

Después de la carta citada, el Sr. Boule ha tratado el mismo asunto en la revista *L'Anthropologie*, con mucha claridad y precisión. Facilitaba su cometido el estudio que había hecho de las colecciones del Smithsonian, del *Peabody Museum* y de la particular del doctor Abbott. «Lo que más me ha chocado, dice, es la semejanza, más aún, la casi identidad de

formas entre los instrumentos americanos y los paleolíticos europeos.» Y esta misma singularidad también la ha tratado varias veces el marqués de Nadaillac. En todas partes, en las regiones más distantes unas de otras, en continentes separados por Océanos, se ven las mismas formas, el mismo trabajo del hombre, y esto, no tan sólo para los instrumentos de piedra de que habla el Sr. Boule, sino también para los de hueso, para la fabricación y ornamentación de la alfarería, para todas las artes usuales, para todas las industrias en vías de formación. Esa identidad del genio humano á través del tiempo y del espacio es la gran lección que ponen de realce los estudios prehistóricos.

Pero esa semejanza, esa identidad de los productos humanos no basta para afirmar la antigüedad ni la contemporaneidad de los mismos; hay que determinar la estratificación de las capas, la posición exacta de los objetos recogidos y la perseverancia de los tipos arqueológicos. En Europa, como en América, se ha creído alguna vez, con sobrada ligereza, que piedras arrastradas por las aguas, que ofrecían entalladuras, consecuencia natural de choques repetidos, estaban trabajadas por el hombre. Los sílex demasiado célebres de Thenay, que se hallan en el museo de San Germán, son una prueba notable de ello. Hay en esto un grave peligro para nuestros estudios, como lo demuestra el vivo altercado sostenido por los sabios americanos. No cabe duda de que muchos descubrimientos verificados en el gran continente que se extiende del Atlántico al Pacífico son falsos en absoluto, cuando menos por lo que toca á la antigüedad que se les atribuye. Y respecto á otros, se ofrecen dudas muy serias. Quedan otros inegablemente auténticos, entre los que figuran en primer término las arcillitas de Trenton; después del examen que ha hecho de las mismas uno de los maestros de la ciencia contemporánea, D. Alberto Gaudry, y después de la reseña del Sr. Boule, no cabe ya vacilación alguna; y este solo hecho, aunque no lo corroborase ningún otro, bastaría para establecer la existencia de un hombre semejante á nosotros en las orillas del Delaware durante los tiempos paleolíticos, y á hacer probable su existencia en otros puntos, en los que la naturaleza era igualmente rica y la vida tan fácil. «Nuevos descubrimientos, dice para poner

¹ En un artículo que el Sr. Boule ha publicado en la *Anthropologie* (Enero-Febrero de 1893, páginas 36 y siguientes), se muestra más resuelto, pues cita en la balastera de Trenton, el *Mastodon ohioiticus*, *Elephas primigenius*, *Ovibos moschatus* y *Cervus tarandus*.

fin á su trabajo el ilustre marqués de Nadailac, nuevas investigaciones pueden modificar los hechos anteriores en varios particulares; mas no parece probable que de ellos resulte que se llegue á atribuir á los indios la primera población de América. Si bien se ha menester de suma circunspección en los estudios prehistóricos, las dudas cesan ante hechos evidentes, aunque éstos contraríen opiniones anteriores.»

R. ALVAREZ SEREIX.

ESMALTES

II

VENGAMOS á los esmaltes, que han motivado este artículo, y empecemos por el que posee y conserva el Cabildo zaragozano. Correspondió á un tríplico que hoy se halla dentro de un marco tallado, orden corintio, con basamento y columnas, y en los tableros bajos se leen tres nombres en tarjetas rectangulares: IHS—MARIA—IOPH¹. La talla y el dibujo son muy imperfectos, y hace desmerecer mucho al esmalte. A simple vista se conoce que no corresponde á la misma época del contenido.

En cuanto á la técnica del esmalte, en nada varía de los que figuran entre los pintados.

Son tres las secciones de que consta. En la primera hállase el establo de Belén, aunque el artista ha colocado la Sagrada Familia en el primer término; más adentro aparecen los animales, y, por último, el llamado portal á manera de pórtico, por entre cuyos arcos se distingue el campo. A la derecha una montaña, y delante un muro con sus correspondientes tambores.

La cuna del niño parece hallarse compuesta de un círculo de estacas que sirven para formar un tejido con flexibles varas, cual si fuese un zarzo, de pequeña altura, colocado en figura circular. Echado el niño Jesús sobre un blanco pañal y desnudo, no lleva nimbo. José y María, de pie el primero y arrodillada la segunda, le contemplan. El nimbo de la Virgen

aparece rodeado de piedras preciosas, lo mismo que el manto de San José. Es amplio el azulado manto de la Virgen, y luenga y ondulosa su cabellera. Las baldosas del pavimento están adornadas de círculos y rosas.

El texto del Evangelio: San Lucas, cap. II, versículo 7, así dice: *Et peperit filium suum primogenitum, et pannis eum involvit et reclinavit eum in praesepio.*

Representase en el segundo cuadro la adoración de los Reyes. Dos tórtolas véanse posadas en una de las vigas del techo: en la parte arquitectónica se dejan ver, además de los arcos de medio punto, algunos en ojiva y otro rebajado. Los reyes llevan diademas, no coronas. La Virgen, sentada, tiene al niño, desnudo, en el regazo. San José viste manto diferente, con esclavina y piedras preciosas en ella. Tres pajes cuidan de los caballos regios; y por cierto que se nota la intención marcadísima del artista en colocar á los segundos en posiciones difíciles. La luz de la estrella entra por un arco gémino, sostenido en el centro por una columna. El pavimento no varía del de la sección 1.^a

Los textos de los Evangelistas nos dicen lo siguiente:

Cum ergo natus esset Iesus in Bethlehem Iuda in diebus Herodis Regis, ecce Magi ab Oriente venerunt Ierosolyman—dicentes, Ubi est qui natus est rex Iudaeorum? Vidimus enim stellam ejus in Oriente, et venimus adorare eum...—Videntes autem stellam, gavisii sunt gaudio magno valde.—Et intrantes domum invenerunt puerum cum Maria matre ejus: et apertis thesauris suis obtulerunt ei munera, aurum, thus et myrrham. (San Mateo, cap. II, versículos 1.^o, 2.^o, 10 y 11.)

La traducción griega dice *oikian* (casa), y San Jerónimo la toma por un establo.

Varias han sido las representaciones que de la Adoración de los Magos se han visto en la Exposición Histórico-Europea. En un frontal de Vich; en el famoso de Manresa, en un tríplico flamenco, sala VI, en el que veía al rey negro; en el singular y hermoso cuadro de León, del que aún no se ha podido averiguar el autor: pero en todas ellas nada de particular se ha encontrado que merezca atención especial bajo el punto de vista iconográfico, aun cuando todas son objeto de singular valía arqueológico-artística. Lo notable es lo que guarda la catedral de Burgos en un tapiz fla-

¹ IOSEPH.

menco¹ y en una tabla, ¡caso muy extraño que se repite en unas pinturas en tela y tabla de una misma región!

En la tapicería de la indicada sede metropolitana se presenta, dos veces lo menos, la representación de la Santísima Trinidad, en la que el Espíritu Santo aparece en forma humana, hoy no admitida por la Iglesia. Pues en uno de sus tapices se encuentra la representación de los tres Reyes Magos. La estrella los conduce, y, fenómeno curiosísimo, en la misma estrella va un niño con la Cruz á Cuestas: el niño Dios y hombre. Hay más. En el lado reverso de una de las tablas, en la que está representada parte de la Pasión, también se halla la Adoración de los Reyes y la estrella y un niño alado y con la cruz, en el astro. Yo, de mí diré que no había visto nunca un modo tan hermoso de representar la fuerza sobrenatural que al astro impelía, y al mismo tiempo la indicación de la inmensidad de Jesús en cuanto Dios. Hasta ahora los tengo por únicos ejemplares, y es claro que su valor es muy crecido aun por sola tal particularidad.

La Circuncisión corresponde al tercer cuadro. Es de advertir que me parece hallar en él una compenetración de dos actos de la vida del Salvador: la Circuncisión y la Purificación. Las tórtolas del segundo cuadro así me lo hacen sospechar (San Lucas, cap. II, versículos 21-22.)

Hallo, además del Niño, cinco personajes. El patriarca Simeón vestido de pontifical, y cuyas vestiduras y mitra recuerdan las del Patriarca de Jerusalén, que figura en la tapicería del Triunfo de la Santa Cruz de la catedral cesaraugustana; á San José, á la Virgen; un hombre orante y de rodillas, ricamente vestido, y una mujer que toma parte en la ceremonia. Así como es probable que ésta sea la profetisa Ana (San Lucas, cap., II, v. 36), la representación del orante no la puedo explicar. Tal vez corresponda al que mandó hacer el tríptico. No lo sé.

La arquitectura se refiere al templo de Salomón, y el dosel que cobija al que hace de Sacerdote (no opinan todos los intérpretes lo mismo acerca de lo que fué Simeón) es de forma cónica, del mismo género que el representado en el tapiz flamenco—valiosa pieza de tapicería del señor conde de Valencia de Don

Juan, tapiz del siglo xv y que representa á Valentina de Milán (Sala XIX, núm. 6).

Los objetos de orfebrería que se ven en las manos de los reyes recuerdan los del banquete de Asuero, en la tapicería zaragozana.

*
**

Ahora voy á tratar del tríptico del señor marqués de Valmediano. Conserva admirablemente su primer estado, y es una buena alhaja dentro del arte y de la arqueología cristianos. Salió del mismo taller que otro hermosísimo tríptico del señor conde de Valencia de Don Juan y que representa la Cena (Sala XIX, núm. 99). En otra ocasión haré un estudio extenso de tan valiosa pieza, para lo cual estoy reuniendo los datos necesarios, pues aun cuando conozco lo que acerca de tal tríptico se ha publicado, no me satisface completamente, aunque debo decir que ninguno mejor que el señor Conde, su propietario, dignísimo y muy competente director de la Armería Real, para tratar de semejante asunto, porque conoce muy bien la historia del arte y tiene muy buen ojo. Dispense que le llame demasiado modesto. Ninguno mejor que él para publicar un libro que haría sensación en el mundo artístico, acerca de las preciosidades de *La Corona española*, que son las primeras del mundo, en lo que podrían ayudarle su ilustradísima hija la señora de mi amigo el señor Osma, y la condesa de Mirasol, aya de las Infantas.

Puede relacionarse el contenido del tríptico del señor marqués con la tapicería de Palacio, que representa el Apocalipsis, y sobre todo, con el paño 8.º (Estuvo Sala XV, núm. 9), aunque en la composición no convengan.

Consta de tres secciones, y en cada una aparece un distinto significado: La ley natural bajo el sentido profético de la *Sibila Magna* allí representada, llevando un libro y enroscada filacteria en la que se lee:

IUDICII SIGNUM TELLUS SUDORE MADESET

Viste amplia y larga túnica y riquísima sobrevesta, adornada de piedras preciosas, y su cabeza hállase cubierta de enrollado velo á manera de turbante, cayendo por el hombro

¹ Sala IX, núm. 92.

derecho y recogida por el brazo una de sus extremidades; al pie se lee:

SIBILA MAGNA PROPH (ETISSA)

En el otro lado campea David con diadema ornada de pedrería, túnica, manto y muceta de armiño y piedras preciosas, y un riquísimo collar; en la mano izquierda un arpa, apoyada en el suelo, y de la derecha sale flotante filactería, y en su campo se lee:

IUSTUS ES DOMINE ET RECTUM VIDI IUDITIUM
TUUM

Es la ley mosaica.

Ambos personajes aparecen dentro de arca-das del estilo ojival florido; el pavimento se compone de losas llenas de cuadrifolias, y el marco de donde está David vese cubierto de riquísima tela bordada.

Por el verso-exámetro-sibilítico y el texto de los salmos de David se habrá comprendido que la representación del centro se refiere al juicio final.

Bueno es recordar los versículos 12, 13, 14, 15, 16 y 17 del capítulo vi del Apocalipsis, y los 15, 16, 17, 18, 19 del capítulo xi; los 23, 24, 25, 26 y 27 del capítulo xxi y los 8, 14 y 17 del capítulo xxii.

No hay para qué citar á los Profetas Isaías, Oseas y Joel, ni á los Evangelistas Santos Mateo y Lucas, etc., por lo tocante al día del Juicio. Basta á mi propósito volver al Apocalipsis, cap. 1, vers. 16: ET DE ORE EIUS GLADIUS, UTRAQUE PARTE ACUTUS EXIBAT.

En efecto; está sentado Jesús en su trono á manera de rueda, el mundo (tapicería de Palacio), y llevando solamente manto que sujeta rico broche, por debajo del cuello, mostrando las llagas de pies, manos y costado, y bendiciendo con la derecha. Colocado de frente se ve que su barba es cerrada, partida y corta, y el pelo cae por ambos lados hasta los hombros. En la mano y brazo derechos, en vez de caer la sangre de la llaga, sube, según el mismo convencionalismo usado en un frontal de la catedral valenciana. (Sala VIII, núm. 14.)

Detrás de la cabeza de Jesús parten hacia la derecha una rama florida del *Arbol de la vida* y hacia la izquierda una espada de dos filos (no sale de la boca), símbolos del premio y del castigo. En efecto, á la derecha se halla la ce-

lestial ciudad *sancta Ierusalem*, con sus cubos y almenas, y en sus galerías ángeles y San Pedro á la puerta con las llaves del cielo, conteniendo á las almas que desean apoderarse de la puerta de la región eterna. Debajo de Jesús muchas almas en actitud de súplica, y á la izquierda del lado de las espadas, otras muchas entre llamas y un demonio.

Dos personajes aparecen en primer término, ambos con nimbo, el uno creo que sea la Virgen, completamente arrodillada y los brazos sobre el pecho en actitud suplicante, y el otro San Juan con una rodilla en el suelo. (Apocalipsis, cap. xx, v. 11 y cap. xxi, versículos 1, 2, 3, y cap. xxii, v. 8.

También puede referirse la rama florida al versículo 16 del capítulo xxii, indicando al Mesías libertador y Juez, según los Profetas.

Así queda representado el Juicio final. La composición es muy hermosa y digna de estudio.

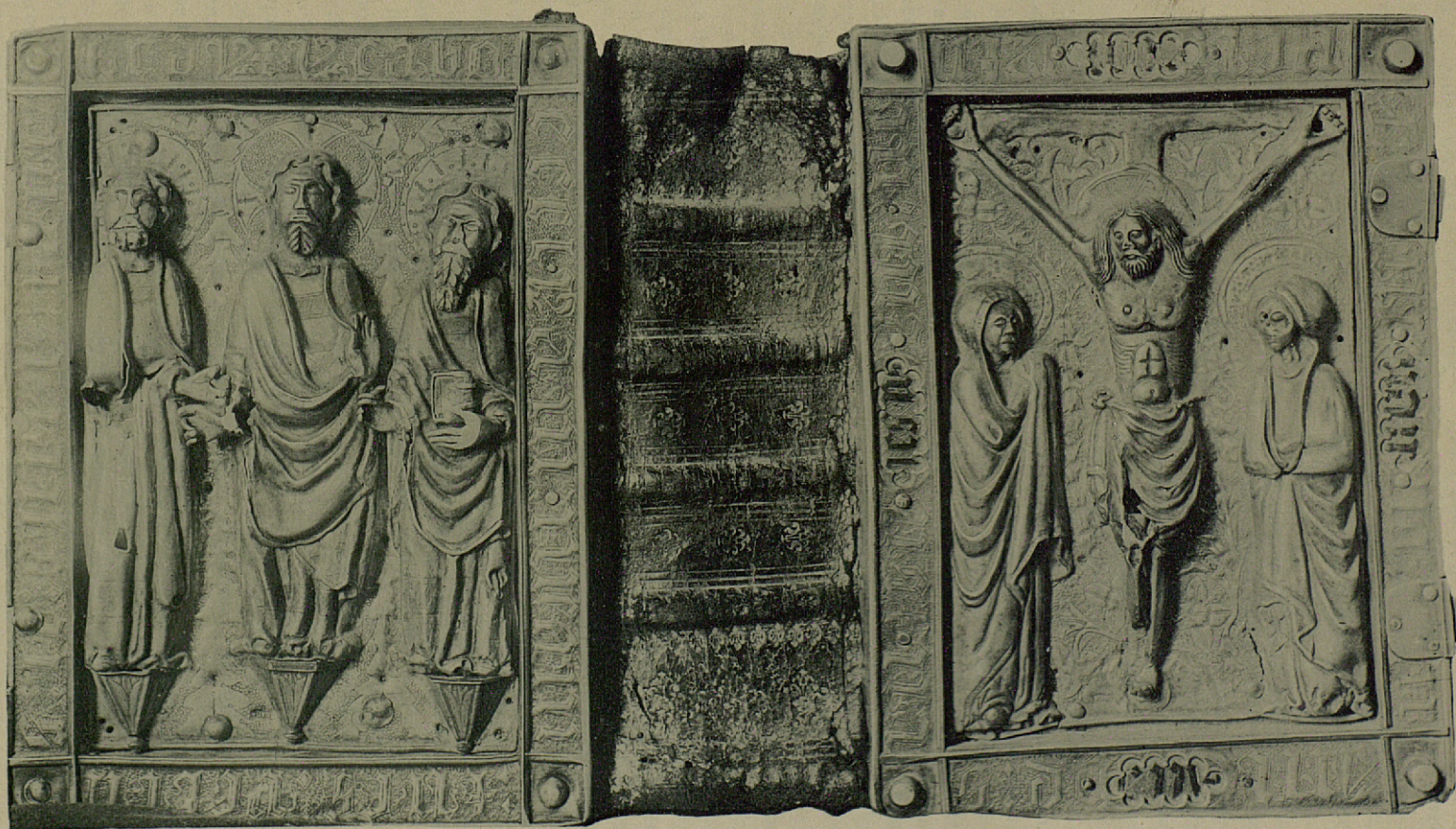
Creo haber explicado debidamente el contenido y el carácter de ambos esmaltes, hechos sobre cobre y pintados según los procedimientos de mediados del siglo xv y principios del xvi. El dibujo aún es muy incorrecto y la perspectiva se conoce que era buscada con interés. Dominan los colores ordinarios.

Acerca de los esmaltes se hallarán buenos datos en lo escrito por los señores. D. Toribio Campillo, catedrático en la Escuela Superior de Diplomática española, y D. Pedro Madrazo, en el Museo español de Antigüedades.

BERNARDINO MARTÍN MÍNGUEZ.

NOTA. Cuanto hasta el día se ha dado á conocer acerca de las preciosidades de la Casa Real, anda todo separado, y mucho, sin la debida competencia artística y arqueológica. Tanto S. M. la Reina regente, como la infanta Doña Isabel, muy peritas y muy amantes de cuanto á la Arqueología y las Artes atañe, harían un servicio de mucha trascendencia á la ciencia si pusieran su valiosa fuerza para que todo se conociera, formando un cuerpo de doctrina. El señor ministro de Fomento no habría de negarse para tamaña empresa, siempre que á las personas indicadas arriba prestaran auxilio, no los más recomendados, sino los más competentes.

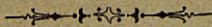
Voy á proponer una excursión á los asociados. ¿Por qué no dedicarse á los objetos de



TAPAS DEL EVANGELIARIO DE VICH

Fototipia de Hauser y Menet.—Madrid.

Palacio? Es verdad que habría que prescindir de todo traje de etiqueta. El artista y el arqueólogo necesitan muchas veces echarse á tierra para examinar bien las obras. Nuestros directores determinarán lo más conveniente.



EL EVANGELIARIO

DE LA CATEDRAL DE VICH



UNQUE el arte de la encuadernación haya merecido ser objeto del poema que en 1820 le consagró M. Lesne, no alcanza, sin embargo, remota fecha, pues hubo de necesitar que la forma de los libros facilitase á los maestros, campo bastante para desplegar su habilidad.

En tiempo de los romanos se usaban, sencillamente, hojas de papyrus, ó bien de pergamino, encoladas de manera que formasen una larga tira ó banda, dividida en partes iguales, á manera de páginas, dejando un margen dentro del cual escribía el copiante, por un solo lado, con una tinta compuesta de goma y humo de pez. Al final de la banda colocaban un trozo ó cilindro de madera, sobre el que se arrollaba todo, cubriéndolo con pergamino más resistente, que, sujeto por medio de cordoncillos, le servía de resguardo.

Las bibliotecas, por tanto, se componían de series de hondos cajoncillos, donde se enerraban los rollos, y de este modo se explica la prodigiosa fecundidad de algunos escritores de la antigüedad clásica, á quienes se atribuyen hasta miles de volúmenes.

Aunque á poco, como siempre sucede, se despertó el afán del lujo y la novedad, no llegaron más allá del empleo de tintas de colores, adornos trazados con púrpura y oro y la sustitución de los rudos cilindros de madera por otros de marfil ó ébano, á veces rematados con adornos de plata, oro y piedras preciosas; todo ello perfumado con el aroma de la esencia de cedro á que se atribuía la virtud de alejar toda clase de insectos.

Pero ninguna de estas modificaciones de ornamentación, facilitaba á los encuadernadores

medio de emplear su ingenio, y así hubieron de esperar á que los libros se compusiesen de hojas. Desde el primer momento de esta innovación afortunada, diversidad de maestros, y principalmente los orfebres españoles, comenzaron á construir las espléndidas cubiertas de libros que son tan conocidas como apreciadas.

Algunas de ellas, procedentes de los siglos XI á XVIII, han podido ser estudiadas en los salones de la Exposición Histórica celebrada con motivo del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América, debiendo comprenderse entre las más interesantes la mudéjar, que encierra el misal toledano, y la de las Partidas, con grandes iniciales de esmalte, presentadas por la Biblioteca Nacional. Este establecimiento público posee otras muchas encuadernaciones de mérito relevante, hechas en los siglos XV, XVI y XVII. No lo tienen menor algunas de las pertenecientes á la Real Casa, entre ellas, la riquísima de piel de jabalí, con los blasones de Aragón y Enríquez, por sus adornos de fino esmalte de colores que embellecen el oro de sus chapas y abrazaderas; el libro de cubiertas enriquecidas con corales, propiedad del Sr. Obispo de Segovia, y, sobre todo, las dos tapas traídas al palacio de Recoletos por el cabildo de Jaca. Representa una de ellas la crucifixión, y á nuestro juicio, alcanza al siglo XI, hecha en relieve sobre marfil, y otra de plata dorada, quizá más antigua, que presenta la imagen de Jesús en la cruz, la Virgen, San Juan y dos ángeles, todo labrado en marfil, con inscripción *IHC Nazarenus—Felicia Regina*; princesa esposa de Sancho Ramírez, rey de Navarra y Aragón que falleció en 1085.

Al tratar de encuadernaciones lujosas, no podemos resistir al deseo de copiar algunas líneas de la obra que el erudito Gestoso consagra á las bellezas de Sevilla, referentes á los libros de la catedral y la Biblioteca Colombina, tomándolas de auténticos índices. Dicen así:

«Un ordinario del Pontífice romano, de letra antigua en pergamino, en que están las ordenaciones del Emperador y lo demas que la silla Romana ordena, con muchas historias, de oro y colores, cubierto con una funda de brocado carmesí con sus caireles de oro y grana, tiene cuatro borlas y todas las letras grandes son de oro y colores, tiene por boton

de los registros vn canillero de seis esquinas, y de plata dorada labrada de lima con trece aldabitas en el, donde se atan los registros. Tiene sus cerraduras de plata dorada con sus texillos azules y las letras de oro. Son labradas de lima las cerraduras, con tachon y cabeza cada vna: en la vna tabla tiene dos fieles, donde entran las cerraduras con vnas chapetas de plata dorada labradas de lima con sus registros de seda, asense los dichos texillos y cerradura en dos chapas de plata dorada labrada de lima, y cada vna tiene un escudito con las armas de los Fonseca, y las mismas cerraduras tiene cada vna su escudito con las mismas armas, con vna aldabilla en que se ase vn cordon y vn boton y vna borla de grana y oro, y al cabo de cada vna de estas cerraduras está vna chapa de plata labrada de lima con que se asen.»—Al margen, de letra de Loaysa, se lee: «Libro curiosisimamente adornado: yo no se que se ha hecho.»

«Un evangelistero de letra antigua, en pergamino, con chapas de plata de castillos y leones.

«Un libro de glorias, con funda de carmesí azeituní, con cuatro escudos de plata esmaltados con las armas del Cardenal Cervantes.

«Y otros de cuero, carmesí, pelo, terciopelo, etc.»

Del esmero con que se atendía á la conservación de los libros, y sin duda de la necesidad de adoptar medidas para su resguardo, vino el uso de las cadenas, ordenado por diferentes disposiciones de 1440 y 1503. Aún las conservan algunos volúmenes de la Biblioteca Nacional, habiendo continuado la costumbre en la Universidad de Leyden hasta fines del siglo xvii.

De lo anteriormente dicho se desprende cuán antiguo fué entre nuestros príncipes y señores el lujo de cubrir de plata los libros de su uso, pero difícilmente se encontrará entre los que hasta nuestros días han llegado, uno más curioso y completo que el reproducido en el fotograbado que acompaña á este número, perteneciente á la catedral de Vich, aunque de menor lujo que el famoso evangelario del siglo xiii que servía para el juramento de los reyes de Navarra.

Son asunto del código de Vich, los Santos Evangelios, y sus tapas se hallan revestidas con placas de plata, y en ellas, labrado en alto relieve, las figuras de Jesús con los

Apóstoles San Pedro y San Pablo, en una parte, y en la otra la Crucifixión, la Virgen y San Juan, todo sobre fondo de fino y delicado dibujo, encerrado en líneas rectas que dejan espacio para la siguiente inscripción:

«TU ES PETRUS ET SUPER HANC (PETRAM)
HEDIFICABO ECCLESIAM MEAM
IN MANUS TUAS (DOMINE) COMMENDO
SPIRITUM (MEUM).»

Los caracteres de esta obra inducen á creer que debe atribuirse á algún platero español del siglo xiv. La severidad y sencillez de la composición y el tipo marcadamente románico de la figura de Cristo, que, á separarle del conjunto del cuadro, podría suponerse producto del arte más atrasado del siglo xii, á no ser por el mayor movimiento de los pliegues del paño, todo ello constituye una obra de arte nacional de singular mérito y buena muestra de la riqueza desplegada en las encuadernaciones españolas desde atrasadas fechas.

E. DE LEGUINA.

NOTICIAS

que pueden servir para la

HISTORIA DE LA ARQUITECTURA Y ARQUITECTOS ESPAÑOLES

Don Ramón Berenguer y Sabater.

(1768-1812)

El advenimiento de Felipe V al trono de España abrió para las Artes y las Letras de nuestra patria espléndida era de regeneración, levantando á unas y otras de la situación en que lánguidamente yacían desmedradas y abatidas; reflejando la postración y desaliento de la monarquía, bajo el régimen del enfermizo Carlos II.

La arquitectura especialmente, víctima de los delirantes extravíos de Churriguera y Borromini, sostenidos por las tendencias de aquella época, comenzó á recobrar su dignidad al

variar éstas con la sociedad que las mantenía, puesto que el joven Felipe, heredero, no sólo de la espada de su ilustre abuelo Luis XIV, sino también de su noble afición á las bellas artes, les prestó todo su apoyo, deseoso de aumentar con ellas el esplendor de su trono. Con este propósito, promovió importantes obras en que, á la vez que la arquitectura se despojaba de los feos postizos que la desfiguraban en los últimos años del siglo XVII, recordando la majestad del tiempo de los Césares, se formaban en ellas ilustres profesores cuyas producciones pueden muy bien soportar, sin menoscabo, el parangón con las de los arquitectos de la antigua Roma.

Producto también de esta nueva era fué la creación de las Reales Academias de San Fernando en Madrid y de San Carlos en Valencia, cuyos institutos, desde sus respectivas fundaciones hasta casi mediados del presente siglo, en que se estableció la Escuela Especial de Arquitectura, tan ilustres profesores produjeron y tan gran influencia ejercieron en la regeneración del Arte nacional.

Entre los arquitectos que recibieron su educación artística en la segunda de dichas academias, figura uno casi desconocido y hasta hace muy poco olvidado, á quien una muerte prematura privó de dar más señaladas pruebas de su genio, que las escasas, si bien apreciables, que se conservan en Murcia y su provincia. Nos referimos al arquitecto DON RAMÓN BERENGUER Y SABATER, de cuya vida y obras vamos á dar una ligera reseña en el concepto que indica el encabezamiento de estas líneas.

* * *

Nació este profesor en Callosa de Segura, provincia de Alicante, el día 14 de Diciembre de 1768, siendo sus padres D. Pascual Berenguer, aparejador de obras, y doña Josefa Sabater.

Por aquella fecha se comenzaban ó iban á comenzar en Murcia las obras de la iglesia de San Juan Bautista, y encargado de ellas en el concepto de tal aparejador, el D. Pascual tuvo que trasladarse á la referida capital, donde después fijó su residencia, cuando su hijo apenas contaba dos meses de existencia.

En Murcia, pues, recibió el joven Beren-

guer la primera instrucción, y terminada ésta, deseosos sus padres de dedicarle á la Iglesia, le hicieron ingresar en el Seminario de San Fulgencio, donde estudió el latín y la filosofía, pero, llegado á los diez y seis años, pareció dar indicios de sentirse inclinado al culto de las artes más bien que al de la religión, en términos de llamar la atención del distinguido arquitecto murciano, D. Lorenzo Alonso, amigo de su padre, quien resolvió á éste á dedicar á su hijo al estudio de la arquitectura, encargándose personalmente el mismo Alonso de dirigir los primeros pasos del principiante por la nueva senda que se proponía seguir.

Comenzó con esto para nuestro artista una nueva época, más conforme con sus aficiones, y, en su consecuencia, se consagró con tanto ardor al estudio de las matemáticas y la delineación, que no tardó en demostrar su aprovechamiento, hasta el punto de constituir en muchas cuestiones, y á pesar de su juventud, un descanso para su maestro.

Es de suponer que asistiría á las enseñanzas de dibujo natural, establecidas por la Real Sociedad Económica de Amigos del País, en Murcia, desde 1779, á juzgar por las fechas de algunos estudios de aquél, conservados aún por sus biznietos, signados en Murcia por los años de 1785 y siguientes, si bien esta es una conjetura, aunque muy probable, que no tenemos otros fundamentos donde apoyarla que los mencionados dibujos.

Vistos la buena disposición y adelantos de su discípulo, pareció á Alonso llegado el momento de enviarle á Valencia á completar sus estudios en la Real Academia de San Carlos, la cual, desde que Carlos III aprobara su constitución en 14 de Febrero de 1768, estaba dando tan fecundos resultados para las artes: en este sentido habló á D. Pascual, quien no vaciló un momento en enviar á su hijo á Valencia, para donde partió en 1787, matriculándose en las enseñanzas de arquitectura de la repetida Academia de San Carlos, donde tan bien se entendían las máximas de los clásicos, enseñadas á la sazón y aplicadas con gran acierto, para honra y gloria de la arquitectura española, por profesores tan justamente reputados como Gascó, Gilabert, Mínguez y otros no menos distinguidos.

A la vez que asistía á la Academia de San Carlos, recibía Berenguer, por recomendación de Alonso, las lecciones particulares del ilus-

tre arquitecto antes nombrado, D. Vicente Gascó, amigo de éste, académico de mérito de la de San Fernando, director de la de San Carlos y uno de sus fundadores, á quien el erudito Ceán-Bermúdez llamó con justicia *restaurador de la Arquitectura en Valencia y su reino*.

Tan bien aprovechó el tiempo nuestro ar-

tista que, en 1790, terminó sus estudios, cuando apenas contaba veintidós años, obteniendo su certificado de profesor de arquitectura, y volviendo á Murcia, donde comenzó á ejercer al lado de su maestro, á quien toda su vida profesó cariño como á su padre, y dos años después, el 2 de Junio de 1792 contrajo matrimonio con Doña Concepción Gayá y Fuertes,



Ramon Berenguer
De

de la cual tuvo un hijo único, D. José Pascual Berenguer, padre de nuestro compañero el arquitecto D. José Ramón, fallecido en Murcia, el 2 de Agosto de 1884.

*
**

Había D. Lorenzo Alonso relacionado á su discípulo con el conde de Floridablanca, quien desde que conoció á Berenguer, siendo muy jóven todavía, le conservó grande aprecio, demostrándoselo después al encargarle el

proyecto y dirección de su casa ¹, situada en la plaza de Ceballos de la ciudad de Murcia, hoy propiedad de los Sres. Zabalburu, cuya fachada, de severa y agradable composición, inspirada en las buenas máximas del antiguo, revela un estilo propio del más puro y excelente gusto.

Del mismo modo que este trabajo, trazó y ejecutó el suntuoso y magnífico altar de la

¹ En el Museo provincial de Murcia se conserva algún detalle de este proyecto, con el autógrafo de su autor.

iglesia parroquial de San Juan Bautista de la ya nombrada ciudad de Murcia, decorando el crucero y coro de aquella, también por encargo de Floridablanca, que costeó todas estas obras, pensando establecer su enterramiento en la referida iglesia, donde había sido sepultado su padre, en Marzo de 1786¹. En dicho altar, hermoso templete de lucidos mármoles, formado por una cúpula elíptica, sustentada por ocho columnas corintias², se advierten tan severa corrección de estilo, tal sencillez ática, tanta elevación y majestad, que impresionan sin aparato y satisfacen sin vanas pretensiones, demostrando claramente aquel bello conjunto cuánto ganó la arquitectura del pueblo rey al apoderarse de ella el genio del Cristianismo, que, embelleciéndola hasta lo sublime, completó toda la belleza y armonía de que es susceptible. Supo Berenguer, con su composición, corresponder al encargo que le confiaran unidos el entusiasmo y la religiosidad de un magnate, é interpretar sus sentimientos, elevando el grandioso monumento que en la iglesia dedicada al Bautista había de servir de solio al Rey de los reyes.

En esta obra apareció ya el arquitecto de genio, del cual continuó dando pruebas en otras varias, pero muy especialmente en la iglesia de Santiago de Jumilla (provincia de Murcia), cuyas obras, ya anciano y achacoso D. Lorenzo Alonso que las dirigía, confió á su discípulo, obligándole á trasladar su residencia al referido pueblo. En la parte que cupo en suerte ejecutar á Berenguer, que fué la decoración interior del templo, llaman la atención la sencillez de sus líneas, la armonía de proporciones, lo acertado del carácter, y cierta agradable robustez de formas generales, característica en todas las producciones de este arquitecto, que, dando grandiosidad al conjunto, acusa un talento superior, y hace suficiente esta obra para asegurar á su autor sólida y merecida reputación artística.

En estos trabajos se hallaba ocupado nuestro Berenguer, cuando apareció la Real orden

de 29 de Julio de 1801, en que se establecían las *pruebas de delineación y de examen* á que habían de sujetarse los profesores de Arquitectura *para conseguir la graduación y título de Maestros Arquitectos*, y acto seguido resolvió graduarse de tal, emprendiendo desde luego el trazado de un proyecto de iglesia parroquial, que presentó á la Real Academia de San Carlos de Valencia, donde pasó á practicar los ejercicios correspondientes, los cuales verificó con éxito brillante, siendo, por tanto, aprobado como *Maestro Arquitecto* en 22 de Junio de 1802¹, cuando ya hacía tiempo que disfrutaba de nombradía envidiable.

* * *

Distinguieron á este arquitecto, su afición constante al estudio é incansable laboriosidad, de las cuales dejó numerosas muestras en multitud de trabajos, que pudiéramos decir inéditos, entre los cuales descuella uno donde patentizó sus grandes dotes de artista y hombre técnico: las trazas, que dejó en borrador, de

1 Por los curiosos términos en que está concebido reproducimos la copia literal del título de este arquitecto, expedido por la Real Academia de San Carlos de Valencia. Dice así:

“DON MARIANO FERRER Y AULET, SECRETARIO PERPETUO POR S. M. DE LA REAL ACADEMIA DE SAN CARLOS DE VALENCIA=CERTIFICO: que en la Junta ordinaria que dicha Real Academia celebró el día 22 del corriente, fué aprobado de Maestro Arquitecto D. Ramón Berenguer natural de la villa de Callosa y vecino de la de Jumilla quien presentó unos Planos de una Iglesia Parroquia dedicada á Santiago, con el abancé y metodo de construcción correspondiente, y echo el asunto de repente en la misma Academia conformandose y cumpliendo exactamente en cuanto previene la ultima Real orden, mandada guardar y observar con todo rigor, en este particular, y visto el buen desempeño y pericia del expresado don Ramón tubo a bien de mandar y mandó se le expidiese el presente título de Maestro Arquitecto concediendole amplias facultades para proyectar y dirigir todo genero de Obras aun las más magnificas y suntuosas sin excepcion alguna; previniendole, como en terminos formales se le previene, que en cumplimiento de las soberanas ordenes de S. M. no pase á la execucion de los Retablos y demas obras de los templos, como tambien de otros cualesquiera edificios públicos que se intenten construir de nuevo ó reparar en parte principal, sin presentar primero los planos á la censura y aprobacion de esta Real Academia ó la de San Fernando. Y para que conste, y de orden de la expresada Real Academia de San Carlos doy el presente sin derecho alguno segun lo dispuesto por S. M., firmado de mi mano y sellado con el sello de la exnominada en Valencia á 30 de Julio de 1802=*Mariano Ferrer*. S.^o rubricado=Sello en seco que dice: *Real Academia de San Carlos*—alrededor de los atributos de la misma.”

1 Según unos apuntes del canónigo de la catedral de Cartagena, D. Francisco Xavier de Molina y Llamas que hemos utilizado para este trabajo, “murió el padre de Floridablanca el 10 de Marzo de 1786, y lo enterró el cabildo con campanas, como Capitular, en San Juan (de Murcia), yendo al entierro en coches, por haber llovido; la ciudad hizo honras y todas las parroquias y conventos.”

2 Sus biznietos conservan los borradores del proyecto de este altar y demás obras.

una magnífica catedral², ejecutadas sólo por estudio y para dar pábulo á su insaciable aplicación en los escasos momentos que le dejaban libres sus múltiples y continuas ocupaciones, y en las cuales luce, además, su habilidad de dibujante suelto, correcto y gracioso. Conserveanse igualmente de D. Ramón Berenguer, en el Museo Provincial de Murcia, algunos dibujos decorativos, donde se hace más ostensible esta última cualidad, y la grandiosidad de su concepción en las composiciones.

Pero ¡ay! la epidemia que invadió la provincia de Murcia en 1812 arrebató prematuramente á este arquitecto en Jumilla, el día 18 de Noviembre del referido año, á los cuarenta y cuatro no cumplidos de su edad, cuando se encontraba en su mayor fuerza y vigor, cuando el caudal de sus conocimientos se hallaba á la altura que necesitan los hombres de verdadero mérito para dar forma á esas concepciones cuya aprobación y aplauso no pueden resistirse á demostrar sus contemporáneos, y que la posteridad confirma con sus fallos imparciales y cada vez más autorizados, conforme se van alejando los tiempos en que se pronuncian de la época en que se proclamó la superioridad de la obra objeto de aquéllos. ¡De esta manera se vió privada la arquitectura española de los sazonados frutos del genio de un artista que tantas y tan brillantes esperanzas hiciera concebir, por las gallardas muestras que había dado en el relativamente corto tiempo que ejerció su profesión!

Por estas razones la ciudad de Murcia, donde se había educado y contraído matrimonio adoptándola como patria, donde existen sus principales producciones, no queriendo que la memoria de *D. Ramón Berenguer* pasara inadvertida para la posteridad, le inscribió en el monumento que para perpetuar el recuerdo de aquellos de sus preclaros hijos que se han señalado en el cultivo de las Artes y las Letras, erigió hace años en su plaza de Santa Isabel.

ECEQUIEL MARTÍN Y MARTÍN
Arquitecto.

1 Hemos tenido gustosa ocasión de contemplar este proyecto, actualmente en poder de su biznieto D. Pedro A. Berenguer, profesor en la Escuela Militar de Toledo.

SIGILOGRAFÍA

SELLO DE CÓRDOBA DE MEDIADOS DEL SIGLO XIV

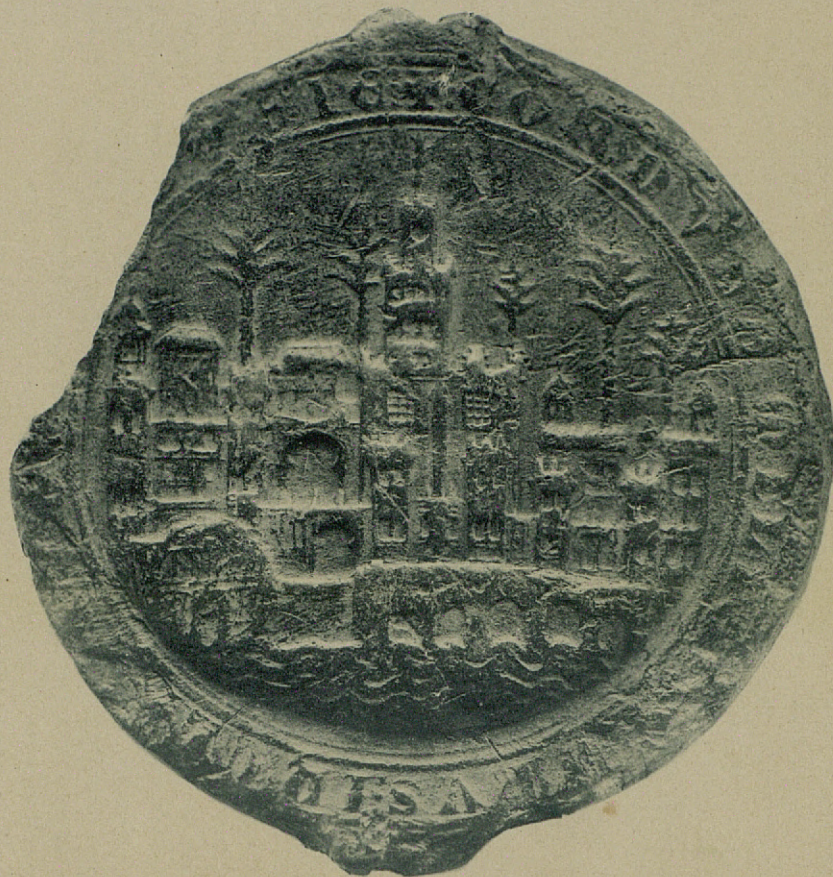
Pocos estudios se han escrito sobre ceroplástica en nuestro país, y contados son los trabajos referentes á sigilografía.

De los primeros sólo conocemos, como tratado especial, el intitulado *Artes ceroplásticas*, firmado con las iniciales T. T., que vió la luz pública en el *Boletín del Centro Artístico de Granada* el año 1889.

De los segundos sólo podemos citar: los de D. José M. Escudero de la Peña, publicados en el *Museo Español de Antigüedades*, T. V., y en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* en 1875; el tratado de Garma, citado por Torres Amat en su *Diccionario de escritores catalanes*; un trabajo del Sr. Botet y Sisó sobre el sello de D. Ramón Cabrera, publicado en la *Revista de Gerona* el año 1888; otro de D. Eugenio Martín sobre el sello céreo de Alfonso VII, publicado en el *Boletín Histórico* de 1881; el de D. Tomás Muñoz y Rivero, que trata de los sellos del conde de Barcelona, D. Ramón Berenguer IV, publicado en *El Arte en España* en 1865; dos estudios de D. Jesús Muñoz y Rivero, en la citada *Revista de Archivos*, 1872 y 1883; un artículo de D. Celestino Pujol y Camps, sobre el sello del conde de Ampurias, que salió á luz en la *Revista de Literatura* de Gerona en 1878; un discurso sobre la importancia de la sigilografía de D. Fernando de Sagarra y de Siscar, leído en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, é impreso en la misma capital en 1890; el autógrafa de D. Francisco Javier Santiago de Palomares, sobre firmas, sellos y signos reales de España, existente en la Biblioteca Nacional, K. 198; el estudio del Dr. Thebussem sobre el sello de D. Alfonso Pérez de Guzmán, quinto duque de Medina-Sidonia en 1513, publicado en el *Museo Universal*, 1869, y el D. José María Torres y Belda, intitulado *Rectificaciones á varios artículos sobre sigilografía española*, inserto en la repetida *Revista de Archivos*, 1876.

También han visto la luz pública algunos trabajos sobre sellos de localidades, pudiendo





Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

SELLO DE CÓRDOBA DE MEDIADOS DEL SIGLO XIV.

citarse: un artículo intitulado *El Sello del Municipio de Bañolas*, inserto en la *Revista de Gerona* de 1892; otro, de D. Enrique Claudio Girbal, sobre los *Sellos árabes de la catedral de Gerona*, que apareció en la *Revista de Ciencias Históricas*, de Barcelona, en 1880; el mismo autor publicó también un estudio sobre dos sellos gerundenses del siglo XIII en la mencionada *Revista*, año de 1890, y en este mismo periódico, D. Agustín Gifré insertó un trabajo sobre los sellos de aquella localidad durante la dominación francesa (1808-1814); D. Agustín Prim, tiene publicado un folleto, de 42 páginas, con datos y aclaraciones para la historia de los sellos municipales antiguos y modernos de la provincia de Lérida, impreso en la ciudad de este nombre, año 1888; en la biblioteca de la Real Academia de la Historia existe una comunicación del reputado arqueólogo balear D. Joaquín María Bover, fechada en Palma á 31 de Mayo de 1843, relativa á un sello, al parecer del siglo XVI, encontrado en Lloseta, sobre cuyo trabajo informó D. Juan Bautista Barthe en 29 de Junio siguiente; el citado Escudero de la Peña publicó una monografía, en el tomo II del *Museo Español de Antigüedades*, sobre sellos reales y eclesiásticos, reinados de D. Alfonso X y Sancho IV, existentes en el Archivo Histórico Nacional; una comunicación existe en la Academia de la Historia, de D. Angel de los Ríos y Ríos, fechada en Proaño á 27 de Agosto de 1878, sobre el sello concejil de San Vicente de la Barquera; D. Francisco Mateo Gago publicó en el *Boletín* de la citada Academia, tomo X, 1887, un sello hebreo con inscripción, al parecer del siglo XIV; firmado por los señores D. Andrés de Lari y Ledesma, D. Agustín de Aguirre y D. Francisco José y Ponce de León, se dirigió un oficio desde Sevilla, á 13 de Octubre de 1671, á D. Juan Lucas Cortés remitiéndole dibujos y descripciones de los sellos de privilegios que dieron á aquella santa iglesia el rey D. Fernando, su hijo D. Alfonso el Sabio y el rey D. Sancho, su nieto. (Ms. Biblioteca Nacional, s. 226.) Para terminar, mencionaremos la sigilografía de los preladados valencianos, publicada por D. José Martínez Aloy en 1887, y el estudio sobre cinco sellos del archivo de la catedral de Zaragoza, de D. Francisco Javier Moreno Sánchez, publicado en el *Boletín de la Academia de la Historia* de Junio de 1892.

Pero estos estudios especiales y otros que forman parte de obras arqueológicas de carácter general, de tratados de heráldica, epigrafía y paleografía y de historias locales, no son más que materiales reunidos para obra de mayor labor, cada vez más necesaria en el estudio de las ciencias históricas.

A todos estos datos vamos á añadir uno más: el sello de Córdoba, que publicamos en nuestro *BOLETÍN*, inédito hasta hoy, quizá único y de excepcional importancia por su antigüedad y por su conservación, dada la materia, tan delicada y frágil como la cera, de que está hecho.

Lo reproducimos en su mismo módulo, que es de 105 mm.

Representa en su anverso león rapante á la izquierda con corona de cuatro florones, propio de las armas de la ciudad, donadas por el rey D. Fernando cuando la conquista á los árabes.

Leyenda:

.....SIGNVM FORMA
LEONIS.

En el reverso está la vista de Córdoba, apareciendo en primer término el río Guadalquivir, el puente y el albolafía, y en segundo término la puerta de la plaza, la muralla antigua defendida por sus torreones y sobre ella el muro de la mezquita aljama, la puerta y la torre, saliendo del fondo las palmeras del huerto del alcázar.

Leyenda: † CORDVBA MIL.....

El albolafía era la máquina con que los árabes sacaban el agua del río, conduciéndola por un canal de 687 pies, hecho en el muro del alcázar, á la Torre del Baño, llamada así porque allí lo tenían los reyes moros con toda magnificencia, como aún lo prueban los restos que existen.

El aparato del albolafía fué mandado quitar por la reina Doña Isabel la Católica estando en Córdoba para la conquista de Granada, á fines del siglo XV, porque su enorme ruido impedía gozar del sueño á la soberana; pero el notable arco de sillares almohadillados y muy bien construido, que unía el edificio de este aparato con el muro de la ciudad para dar paso al agua, fué demolido en 1822 por un regidor que, según dictamen de autores cordobeses, cometió muchos desaciertos.

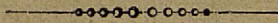
El sello está pendiente de una hoja de pergamino por cintas de seda amarilla.

Esta hoja es una carta del concejo de la ciudad de Córdoba, de aprobación, consentimiento y confirmación de la merced que el rey D. Pedro I de Castilla había hecho en Almodóvar, á 9 de Enero de la era 1398 (año 1360), á Martín López de Córdoba, su camarero, de «*un villar que fué pueblo en término de Córdoba y un poco de exido del pueblo que dicen Cascajar contra Adamuz, cerca del rio Guadalquivir que son dos yugadas*», en recompensa de sus servicios. El documento está fechado en Córdoba á 12 de Enero de la era 1398 (año 1360).

Tan curioso manuscrito y su sello pertenece al archivo del señor duque de Medinaceli, y la fotografía que nos ha servido para reproducirlo en nuestro BOLETÍN nos ha sido facilitada por el académico y publicista señor marqués de la Fuensanta del Valle.

Otro sello notable, inédito figuró en la última Exposición Histórica de Madrid, con las armas de la ciudad de Guadalajara. Su dueño, nuestro distinguido compañero D. Juan Catalina García, nos lo tiene ofrecido con un estudio para su publicación, y pronto lo conocerán nuestros asociados.

ADOLFO HERRERA.



LA SOCIEDAD DE EXCURSIONES EN ACCIÓN

EL día 1.º de Marzo celebrará la Sociedad Española de Excursiones una fiesta conmemorativa del primer año de su fundación. El programa se anunciará en hoja extraordinaria y se repartirá oportunamente á los señores socios.

**

En el número próximo principia el segundo tomo de nuestro BOLETÍN. Sus condiciones materiales se mejorarán hasta donde se pueda, dado el poco aumento que han tenido los asociados, pero nos prometemos seguir introduciendo cuantas reformas sean posibles, dar

mayor número de páginas y las láminas en colores, si nuestros compañeros nos auxilian con la propaganda.

**

La excursión á «Madrid arqueológico y monumental», verificada el 14 del mes último estuvo concurridísima y fué de grandes resultados para los propósitos de la Sociedad. Nuestros distinguidos compañeros D. Ricardo Becerro de Bengoa y D. José Garnelo, se encargaron de la parte literaria y artística respectivamente de tan curiosa excursión, y en el número próximo del BOLETÍN publicaremos el artículo y grabados oportunos.

**

Por no haberse recibido de Alemania oportunamente la fototipia del castillo de la Mota, en Medina del Campo, no publicamos en este número, dejándolo para el siguiente, un interesante artículo de nuestro delegado en Burgos, D. Isidro Fuentes, referente á tan notable é histórico monumento.

**

Por falta de espacio no insertamos en el presente número un trabajo bibliográfico que nos ha remitido nuestro consocio D. Cándido de Zuazagoitia acerca del libro *Los grandes problemas de la Química contemporánea y de la Filosofía Natural*, publicado recientemente por el distinguido profesor de Química don Eugenio Piñerúa y Alvarez.

En el próximo número saldrá á luz el trabajo de nuestro amigo.

**

El dibujo de la portada del primer tomo que se acompaña á este número, es debido á nuestro compañero el distinguido escritor y artista, D. Pelayo Quintero, y donado generosamente á la sociedad.

La comisión ejecutiva se complace en hacer pública esta donación y da las más expresivas gracias al Sr. Quintero.

También da las gracias cumplidas esta comisión á los aventajados pintores Sres. Avrial y Velasco, que nos han facilitado los dibujos de

la excursión de Alcalá de Henares para ilustrar el artículo del Sr. Santa María.

SECCIÓN OFICIAL

La Sociedad de Excursiones en Febrero.

La Sociedad realizará una al CAMPAMENTO DE LOS CARABANCHELES el domingo 11 de Febrero con arreglo á las condiciones siguientes:

Salida de Madrid (estación del ferrocarril de la Villa del Prado), 10^h y 30 mañana.

Llegada al Campamento, 10^h, y 54'.

Almuerzo en el Campamento.

Marcha á pie de tres kilómetros hasta Carabanchel Alto, deteniéndose en la Quinta de Montijo.

Regreso á Madrid por el tranvía de Carabanchel Alto.

Cuota.—5'50 pesetas, en que se comprende viaje de ida en ferrocarril, segunda clase, almuerzo y viaje de vuelta en tranvía.

Para las adhesiones á esta excursión, dirigirse de palabra ó por escrito, hasta el día 10 de Febrero á las tres de la tarde, acompañando la cuota, al Sr. D. Enrique Serrano Fatigati, calle de las Pozas, 17, segundo derecha.

La excursión anunciada para El Escorial en el BOLETIN del mes de Noviembre último, y que no llegó á realizarse, de acuerdo con los socios inscritos, por causa del mal tiempo, se verificará los días 24 y 25 de Febrero, con arreglo á las condiciones siguientes:

Salida de Madrid (Estación del Norte), el día 25, á las 8^h, 57' mañana.

Llegada á El Escorial 10^h, 25' mañana.

Salida de El Escorial el día 26, á las 4^h, 20' tarde.

Llegada á Madrid, 5^h, 58' tarde.

Monumentos y centros que se visitarán.—Monasterio, con su espacioso templo y las estatuas orantes de reyes, sacristía con el célebre cuadro de Claudio Coello, coro, camarín llamado de Santa Teresa, claustros bajo y alto, Biblioteca, Real Colegio, panteones de Reyes é Infantes.—*Casita de Abajo.*—Escuela de Ingenieros de Montes.—Establecimientos de piscicultura, etc.

Cuota.—Veintidós pesetas, en que se comprende el viaje de ida y vuelta en segunda clase, asiento de coche desde la Estación al pueblo, almuerzo, comida y cuarto el día 24, desayuno y almuerzo el 25, y gratificaciones.

Para las adhesiones á esta excursión, dirigirse de palabra ó por escrito, hasta el día 23 á las tres de la tarde, acompañando la cuota, al Sr. D. Enrique Serrano Fatigati, calle de las Pozas, 17, segundo derecha.—Los señores Socios adheridos deberán estar en la estación quince minutos antes de la salida del tren.

Madrid, 31 de Enero de 1894.—El secretario general, *Vizconde de Palaqueles.*—V.º B.º—El presidente, *Serrano Fatigati.*

MISCELÁNEA

El jurado de la Exposición de Chicago ha otorgado premio en la sección de escultura, pintura, dibujo y grabado, del que formaron parte como jurados españoles los señores Campillo, Espina y Miranda, á los artistas siguientes:

Señores: Alcoverro, Marinas, Querol, Trilles, Folgueras, Viciano, Garnelo, Hidalgo, Rusiñol, Tapiró, Muñoz Degraín, Beruete, Planella, Alvarez Dumont, Jiménez Aranda (D. Luis y D. José), Pelayo Fernández, Moreno Carbonero, Bilbao, Ramírez, Alvarez, Sorolla, Simonet, Santa María, Sedano, Domínguez, Gartner, Loubere, Ruiz Luna, Pirala (María), Santo (Concepción), Pando, Pellicer y Ríos.

En arquitectura han sido premiados los señores Dalet, Repullés, Zapata, Villar y La Torre.

Felicítamos sinceramente á estos distinguidos compatriotas, entre los que contamos muy buenos amigos y compañeros en la Sociedad Española de Excursiones

✦

En uno de nuestros números anteriores hablabamos de la fotografía en colores, llamada á prestar grandes servicios al excursionismo. También podrá prestárselos excelentes la *tele-fotografía* ó fotografía á grandes distancias, que está dando en la actualidad maravillosos resultados.

M. H. Fourtier, comandante del ejército francés, que es el apóstol de la fotografía á grandes distancias, ha obtenido, por medio de las ampliaciones, retratos y vistas de una claridad, un relieve y una intensidad sólo comparables á las pruebas alcanzadas en las mejores condiciones, consiguiendo á veinte, veinticinco y treinta kilómetros, retratos de una perfección extraordinaria y monumentos y campanarios de iglesias, en los cuales, no solamente se distinguen los detalles más pequeños de las esculturas, sino los puntos de unión de cada piedra y de cada ladrillo.

A setenta kilómetros de distancia, el comandante Howdaille logró obtener fidelísimas fotografías de varias partes del Mont-Blanc.

Por medio de este procedimiento, la sociedad geodésica de los Estados Unidos forma actualmente el plano y las alturas de las Montañas Rocosas. Estos trabajos se verifican con una rapidez que no se podría alcanzar por medio de los métodos geodésicos ordinarios.

Desde el punto de vista militar, el invento es de incalculable valor, puesto que todo objeto puede ser fotografiado á cualquier distancia que se encuentre, sirviendo para adoptar las resoluciones necesarias á la defensa de una plaza fuerte que se halle amenazada por un ejército ó para reconocer el número y la calidad de los invasores ó sitiadores.

BIBLIOGRAFÍA

Añoranzas.

Así intitula D. Víctor Balaguer su último libro, acabadito de salir, y confesándonos con nuestros lectores, no sabíamos la significación del título.

Pero esto debió presumirlo D. Víctor, y por eso se apresura á decir, al principiar la obra, el significado de la palabra, que, dicho sea, no tiene interpretación concreta en castellano.

Añoranza, palabra catalana, quiere decir, según nuestro querido maestro, recuerdo de lo pasado, sentimiento de lo perdido, dolor del alma por alejamiento de la patria ó ausencia del hogar, tristeza por la partida ó la muerte de un ser querido, desplacer por la privación de algo que se echa de menos, anhelo de recobrar lo que se tuvo, deeseo de alcanzar lo

que se apetece, dolencia y pasión de ánimo por lo que falta á la paz y al contentamiento de la vida, y más aún, sin que valga decir que puede suplirse con la de nostalgia, que sobre no tener verbo, es débil y ruin ante la excelencia, el alcance y la eufonía de aquélla.

El autor acaba su Proemio ofreciendo cambiar esta palabra, si está mal usada, en una segunda edición, pero á trueque de darle otra que exprese lo que ésta, y sea tan española como es ésta.

Dicho ya lo que significa *Añoranzas*, por si, como nosotros, alguno de nuestros lectores no lo sabía, veamos de lo que trata el libro:

Burgos. — Historias, recuerdos, leyendas, glorias, ruinas.

Orillas del Deva. — Impresiones y apuntes de viaje.

La romería de mi alma. — Traducción de un poema catalán.

La primera parte es una serie de cartas á la ilustrada y distinguida señora marquesa de Villanueva y Geltrú.

La segunda, escrita también en forma de cartas á la bellísima y discreta señorita doña Emma de Madrazo.

Y *La Romería de mi alma* está dedicada al inspirado poeta valenciano Excmo. Sr. D. Teodoro Llorente.

La obra está escrita con la elegancia y corrección que el Sr. Balaguer sabe hacerlo, y con esa *frescura* de ideas propias de un fogoso joven, con las experiencias de los años en el sentir y de los sabios en el decir.

D. Víctor es uno de nuestros más fecundos escritores: no halla cansancio en el trabajo; su inspiración es inagotable, y su espíritu, reflexivo y observador, nos está dando constantes pruebas de los efectos que en él producen la belleza, el arte, la vida y cuanto le rodea, que hace sentir á su corazón.

La palabra *Añoranza* está divinamente aplicada como título de la obra que nos ocupa, y los lectores de ella podrán darle más amplia definición de las que el autor le da en su prólogo si estudian detenidamente tan preciosa obra literaria.

La redacción del BOLETÍN, que tanto debe al Presidente de su sección de literatura, le felicita con toda sinceridad y le aplaude con la efusión de su alma.—A.

Establecimiento tipográfico de Agustín Avrial,
San Bernardo, 92.— Teléfono 3.074.

ÍNDICE DE MATERIAS



	<u>PÁGS.</u>		<u>PÁGS.</u>
Reglamento de la Sociedad Española de Excursiones.....	1	Naves artísticas de la Exposición, por D. Cesáreo Fernández Duro.....	58
Organización de la Sociedad.....	3	Mosaico romano, de relieve, por D. José Ramón Mélida.....	73
EXCURSIONES			
La Sociedad Española de Excursiones en Alcalá de Henares, por D. Ramón Santa María.....	17	Assteas, pintor ceramista griego, por José Ramón Mélida.....	85
De la excursión á Avila.—Ermita y sepulcro de San Segundo, por D. Isidro de Benito Dominguez.....	29	Antiguo tenebrario de hierro repujado, de la catedral de Jaen, por D. Narciso Sentenach.....	88
La Sociedad Española de Excursiones en Toledo, por D. Pedro Alcántara Berenguer.....	45, 61, 77 y 93	Arqueta arábica de Gerona, por D. Antonio Vives.....	99
De la excursión á Guadamar, por el Vizconde de Palazuelos.....	50	Báculo de marfil del siglo xiv, por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado.....	128
Excursión á Guadalajara, por D. Pelayo Quintero.....	56	Concilio nacional de Jaca en 1063, por el R. P. Fidel Fita.....	129
Excursión á Brihuega, por D. Juan Catalina García.....	67	Títulos nobiliarios antiguos: Los Valvasores, por el Valvasor de Foxá.....	132
Excursión á Alarcos, por D. Rafael Ramírez de Arellano.....	70	Inscripciones romanas de Lara de los Infantes, por el R. P. Fidel Fita.....	154
Notas de una excursión privada á Covisa, por el Vizconde de Palazuelos.....	83	La prehistoria americana, por D. Rafael Alvarez Sereix.....	157 y 171
Apuntes tomados de una excursión á Aguilar de Campóo, por D. Ezequiel Rodríguez Calvo.....	109	Esmaltes, por D. Bernardino Martín Mínguez.....	160 y 174
Excursión á las ruinas de Segóbriga, por D. Pelayo Quintero.....	114	El Evangelionario de la Catedral de Vich, por E. de Leguina.....	177
Excursión á la cueva prehistórica de Segóbriga, por D. Pelayo Quintero.....	125	Noticias que pueden servir para la historia de la arquitectura española y arquitectos españoles. D. Ramón Berenguer y Sabater (1768-1812), por Ezequiel Martín y Martín.....	178
Excursiones por Castilla, por D. Víctor Balaguer.....	149	Sigilografía. Sello de Córdoba de mediados del siglo xiv, por Adolfo Herrera.....	182
Excursión á Carabanchel y al Pardo, por D. José Muñoz.....	153	SECCIÓN DE CIENCIAS NATURALES	
Noticias de Alcalá. Excursión del 10 de Diciembre, por R. Santa María.....	165	La ciudad encantada, por D. Federico de Botella.....	37
SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS			
Frontal de la catedral de Tarragona en la Exposición Histórico-europea de Madrid, por el Barón de Cuatro Torres.....	4 y 9	La sugestión mental, por el Dr. Calatraveño.....	101
Cálices de la Exposición Histórico-europea, por D. José Villa-amil y Castro...	12	Estudio biográfico de Alonso de Santa-cruz, por D. José Rodríguez Mourelo.....	133
Tapiz romano de la catedral de Zamora, por D. Bernardino Martín Mínguez...	22	SECCIÓN DE LITERATURA	
Nertobriga betúrica, por el P. Fidel Fita.....	32	De la huerta de Murcia, por D. Adolfo Herrera.....	14
Arqueta árabe de Palencia, por D. Antonio Vives.....	34	El castillo de Guadamur (poesía), por D. José Feliú y Codina.....	25
		El Monasterio de Piedra, por D. Víctor Balaguer.....	39
		La cruz milagrosa, por D. Juan Bautista Enseñat.....	90
		La copa de honor, por D. Víctor Balaguer.....	103

	<u>PÁGS.</u>		<u>PÁGS.</u>
Excursión á través de un libro, por don Juan Bautista Enseñat.....	105		
SECCIÓN DE BELLAS ARTES		SECCIÓN OFICIAL	
Pintura del sitio de Rodas, por D. Cesá- reo Fernández Duro.....	116	La Sociedad de Excursiones en Marzo..	7
Jerónimo Bosch, estudiado en sus cua- dros del Museo del Prado y de la Ex- posición Histórico-europea de Madrid, por el Vizconde de Palazuelos. 117 y	141	» » Abril.....	12
* * *		» » Mayo.....	56
La Sociedad de Excursiones en acción, 15, 26, 43, 60, 75, 146 y.....	184	» » Junio.....	44
		» » Julio.....	59
		» » Noviembre	124
		» » Diciembre.	146
		» » Enero.....	163
		» » Febrero...	185
		Miscelánea, por X.. 7, 16, 28, 44, 147, 163 y.....	185
		Bibliografía, por A..... 75, 108, 164 y	186



ÍNDICE DE AUTORES

- Alvarez Sereix (D. Rafael).—La Prehistoria americana, pág. 157 y 171.
- Balaguer (D. Víctor).—El Monasterio de Piedra, pág. 39.
- » La Copa de honor, página 103.
 - » Excursiones por Castilla, pág. 149.
- Benito Domínguez (D. Isidro de).—De la excursión á Avila.—Ermita y sepulcro de San Segundo, pág. 29.
- Berenguer (D. Pedro Alcántara).—La Sociedad Española de Excursiones en Toledo, páginas 45, 61, 77 y 93.
- Botella (D. Federico de).—La ciudad encantada, pág. 37.
- Calatraveño (Dr.).—La Sugestión mental, página 101.
- Catalina García (D. Juan).—Excursión á Brihuega, pág. 67.
- Cuatro Torres (Barón de).—Frontal de la catedral de Tarragona en la Exposición Histórico-Europea de Madrid, páginas 4 y 9.
- Enseñat (D. Juan Bautista).—La Cruz milagrosa, pág. 90.
- » Excursión á través de un libro, página 105.
- Feliú y Codina.—El castillo de Guadamur, pág. 25.
- Fernández Duro (D. Cesáreo).—Naves artísticas de la Exposición, pág. 58.
- » Pintura del sitio de Rodas, pág. 116.
- Fita (P. Fidel).—Nertobriga betúrica, pág. 32.
- » Concilio nacional de Jaca en 1063, página 129.
 - » Inscripciones romanas de Lara de los Infantes, pág. 154.
- Foxá (Vavasor de).—Los Valvasores, pág. 132.
- Herrera (D. Adolfo).—De la huerta de Murcia, pág. 14.
- » Sigilografía. — Sello de Córdoba de mediados del siglo xiv, pág. 182.
- Leguina (D. Enrique).—El Evangeliario de la catedral de Vich, pág. 177.
- Martín (D. Ecequiel).—Noticias que pueden servir para la historia de la arquitectura y arquitectos españoles. D. Ramón Berenguer y Sabater, pág. 178.
- Mérida (D. José Ramón).—Mosaico romano, de relieve, pág. 73.
- » Assteas, pintor ceramista griego, página 85.
- Mínguez (D. Bernardino Martín).—Tapiz romano de la catedral de Zamora, página 22.
- » Esmaltes, páginas 160 y 174.
- Muñoz (D. José).—Excursiones á Carabanchel y á El Pardo, pág. 153.
- Palazuelos (Vizconde de).—De la excursión á Guadamur, pág. 50.
- » Notas de una excursión privada á Covisa, pág. 83.
 - » Jerónimo Bosch, estudiado en sus cuadros del Museo del Prado y de la Exposición Histórico-europea de Madrid, páginas 117 y 141.
- Quintero (D. Pelayo).—Excursión á Guadalajara, pág. 56.
- » Excursión á las ruinas de Segóbriga, pág. 114.
 - » Excursión á la cueva prehistórica de Segóbriga, pág. 125.
- Rada y Delgado (D. J. de Dios de la).—Báculo de marfil del siglo xiv, pág. 128.
- Ramírez de Arellano (D. Rafael).—Alarcos, pág. 70.
- Rodríguez Calvo (D. Ecequiel).—Apuntes tomados en una excursión á Aguilar de Campoo, pág. 109.
- Rodríguez Mourelo (D. José).—Estudio biográfico de Alonso de Santacruz, pág. 133.
- Santa María (D. Ramón).—La Sociedad Española de Excursiones en Alcalá de Henares, pág. 17.
- » Noticias de Alcalá. Excursión del 10 de Diciembre, pág. 178.
- Sentenach (D. Narciso).—Antiguo tenebrario de hierro repujado, de la catedral de Jaen, pág. 88.
- Villa-amil y Castro (D. José).—Cálices de la Exposición Histórico-europea, pág. 12.
- Vives (D. Antonio).—Arqueta árabe de Palencia, pág. 34.
- » Arqueta arábiga de Gerona, pág. 99.

CÓMO SE HAN DE COLOCAR LAS LÁMINAS

- Lámina I.—Cáliz y patena de la catedral de Osma, pág. 12.
- Lámina II.—Tapiz de la primera mitad del siglo xv (Zamora), pág. 22.
- Lámina III.—Estatua de San Segundo, pág. 29.
- Lámina IV.—Arqueta árabe de Palencia, página 34.
- Lámina V.—Nao que perteneció á la reina doña Juana la Loca, actualmente propiedad de la catedral de Toledo, pág. 58, 1.^a
- Lámina VI.—Naveta donada á la Seo de Zaragoza por Mosén Juan de Torrellas en el último tercio del siglo xv, pág. 58, 2.^a
- Lámina VII.—El castillo de Torija, pág. 67, 1.^a
- Lámina VIII.—Nuestra Señora de la Peña (Brihuega), pág. 68, 2.^a
- Lámina IX.—Mosaico romano de relieve, pág. 74.
- Lámina X.—Tenebrario de la catedral de Jaén, pág. 88.
- Lámina XI.—Arqueta árabe de la catedral de Gerona, pág. 100.
- Lámina XII.—Castillo de Aguilar de Campóo.—Iglesia de Santa Cecilia de Aguilar de Campóo, pág. 109.
- Lámina XIII.—Sitio de Rodas por los turcos en 1480, pág. 116.
- Lámina XIV.—Cueva de Segóbriga.—Sepultura prehistórica, pág. 125.
- Lámina XV.—Báculo de marfil del siglo xv, pág. 128.
- Lámina XVI.—Id., id., pág. 128.
- Lámina XVII.—Concilio nacional de Jaca en 1063, pág. 129.
- Lámina XVIII.—Nacimiento, Adoración de los Reyes y Circuncisión del Señor, esmalte del siglo xv, pág. 160.
- Lámina XIX.—El Juicio final, esmalte del siglo xv, pág. 160.
- Lámina XX.—Tapas del Evangelionario de Vich, pág. 177.
- Lámina XXI.—Sello de Córdoba de mediados del siglo xiv, pág. 182.



BIBLIOTECA DE
LA COLECCION
RIVIERE

Cota ^{4º} 5-IV

Registro 116

Signatura 7(H6)

(05) P. 1

Res/108

